



Paradigmas de nobleza militar en el siglo XV Espejos de caballeros en las crónicas y tratados castellanos: mirada al pasado y valoración del presente

Josué Villa Prieto¹
Universidad Internacional de La Rioja

RESUMEN:

Los tratados de la Baja Edad Media dedicados al arte de la guerra exponen sendas nociones teóricas sobre la naturaleza y competencias de la nobleza militar, la instrucción armamentística y la moralidad que debe regir entre los caballeros. Para reflexionar acerca del cumplimiento práctico de estos preceptos es necesario acudir a las descripciones sobre episodios bélicos que escriben los cronistas y a las ejemplificaciones que, a modo ilustrativo, presentan los propios tratadistas. Partiendo de una síntesis referente a la consideración del tema en la historiografía y a las posibilidades de las fuentes (taxonomía y propiedades), se ofrece una caracterización de la esencia ligada al ideal de la nobleza militar por el medio del estudio de las descripciones, juicios y valoraciones que los autores bajomedievales llevan a cabo sobre personajes históricos de las antiguas Grecia y Roma, de la tradición medieval y de su contemporaneidad. Las conclusiones reflejan distintos tipos de profundidad en función tanto de las fuentes y recursos que emplean, como de la intencionalidad propagandística de sus composiciones, pues su discurso sobre los defectos y virtudes de la nobleza responde a una ideología política muy precisa.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, educación, guerra, tratados militares, crónicas, nobleza, caballería.

RIASSUNTO:

I trattati del Tardo Medioevo spagnolo dedicati all'arte della guerra offrono nozioni teoriche molto precise sulla natura, compiti e attribuzioni della nobiltà militare, l'istruzione marziale e la moralità che deve essere seguita fra i cavalieri. Per riflettere riguardo all'adempimento pratico di questi precetti occorre raggiungere le descrizioni sugli episodi bellici scritti dai cronisti e le diverse esemplificazioni che i propri trattatisti

1.- En este estudio se ofrece la prosecución de una investigación presentada en primicia en un seminario celebrado en Bielle-en Ossau (Pyrénées Atlantiques, 2017), organizado por la Université Toulouse Jean Jaurès, la Université Bordeaux Montaigne, la Université de Pau et des Pays de l'Adour y el École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques (Casa de Velázquez). Si entonces expuse una clasificación de las fuentes para el estudio de los preceptos teóricos de la nobleza militar de la Baja Edad Media (más abajo indicaré más detalles sobre el evento y la referencia concreta sobre la publicación de las actas), en esta ocasión ofreceré ejemplificaciones prácticas de dicho ideal a través del examen de algunos de los personajes que protagonizan los pasajes cronísticos y tratadísticos dedicados a episodios armados de la centuria. Asimismo, me apoyo en algunas consideraciones propuestas en mi tesis doctoral, dedicada a la educación de la nobleza a finales de la Edad Media (2013), en concreto las relacionadas con la instrucción de la caballería.

presentano a titolo illustrativo. Partendo da una sintesi sul trattamento dell'argomento nella storiografia e sulle possibilità delle fonti (tassonomia e proprietà), è esposta una caratterizzazione dell'essenza dell'ideale della nobiltà militare attraverso lo studio delle descrizioni, giudizi e valutazioni che gli autori del periodo forniscono su personaggi delle antiche Grecia e Roma, della tradizione medievale e della loro contemporaneità. Le conclusioni permettono di distinguere diversi tipi di profondità in funzione così delle fonti e risorse utilizzati come dell'intenzionalità propagandistica delle loro composizioni, poiché i loro discorsi sui difetti e virtù della nobiltà risponde a una ideologia politica molto accurata.

PAROLE CHIAVE: Medioevo, educazione, guerra, trattati militari, cronache, nobiltà, cavalleria.

Introducción a la historiografía de la caballería en la Baja Edad Media.

La caballería, como tema de estudio, siempre ha suscitado mucho interés en la historiografía, sobre todo durante el Romanticismo decimonónico. Por entonces, historiadores del Derecho y de la Literatura estandarizaron los cánones del caballero medieval a partir de las fuentes tratadísticas, ensayísticas y cronísticas del periodo, construyendo una imagen modélica que representa la perfección de sus valores morales y funcionales de la sociedad. Ejemplo de ello es la famosa obra de Charles Léon Gautier (1832-1897), archivero e investigador del École Nationale, *La chevalerie* (París, 1884), considerada la base de la épica del Medioevo francés.

A principios del siglo XX, el holandés Johan Huizinga (1872-1945) publica *Herfsttij der Middeleeuwen* (Haarlem, 1919), uno de los referentes fundamentales para la comprensión de la mentalidad bajomedieval en general y de los valores de la caballería de modo más particular. La edición castellana de *El otoño de la Edad Media* (1930) lleva por segundo título *Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, clarificando mucho mejor su contenido real. Cabe señalar que la obra no tiene en cuenta los particularismos del caso ibérico, muy complejo y peculiar, sino que se basa en experiencias de caballeros franceses, italianos, borgoñeses, bretones, ingleses, flamencos y alemanes que combaten en tierras lejanas de sus respectivos países.

En total, cuatro capítulos están dedicados por entero a la caballería: «El ideal caballeresco» (cap. IV, sobre ética y moralidad), «El sueño del heroísmo y del amor» (cap. V, sobre andanzas aventureras y los votos por honor o amor), «Las Órdenes Militares y los votos caballerescos» (cap. VI, consagrado a las responsabilidades anejas a la devoción cristiana) y «La significación política y militar del ideal caballeresco» (cap. VII, sobre los compromisos sociales del caballero). El neerlandés trata de dilucidar aspectos relacionados con los motivos de la participación de la caballería en guerras ajenas a sus intereses directos y en eventos como torneos y «rieptos», y llega a la conclusión de que las fuentes, según su tipología (tratados o diplomas), ofrecen dos respuestas diferentes. Ello se debe a que, en su opinión, los autores bajomedievales, fuertemente influenciados por el humanismo pre renacentista, aceptan como válidos los preceptos de la caballería de la antigua Roma sin percatarse de que la realidad de entonces difiere mucho de la de los siglos XII (esplendor del ideal caballeresco) y XV; es decir, no atienden a las modificaciones ideológicas y sociales que el estado de los «defensores» conoce a lo largo del tiempo.

Las publicaciones de temática más histórica que literaria dedicadas a la cuestión coetánea a Huizinga se circunscriben prácticamente al ámbito germánico. Es el caso de *Deutsche Kultur im Zeitalter des Rittertums* (Postdam, 1938) del folclorista Hans Naumann (1886-1951), quien sostiene que el espíritu cruzado de los caballeros teutónicos en la Europa septentrional y balcánica es uno de los rasgos esenciales para la comprensión de los fundamentos de la cultura tradicional alemana.

Durante la segunda mitad del siglo xx, los estudios dedicados a las funciones, ejercicios y comportamientos de la caballería medieval crecen de manera exponencial gracias a la asimilación de la obra de Huizinga, que es traducida a numerosos idiomas, y a la proliferación de la historia en clave socio-cultural de algunos historiadores vinculados a la Escuela de los Annales (Marc Bloch, Georges Duby, Jacques Le Goff). Duby (1919-1993) fija su atención en el siglo xiii por las transformaciones litúrgicas que experimenta el estamento, y que derivan en nuevas formas de relaciones sociales durante el Trescientos y Cuatrocientos. Así, compone *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde* (París, 1984), un análisis sobre los valores intrínsecos de la caballería (guerra, heroicidad y lealtad) a partir de la biografía del general anglonormando William Marshal (1146-1219), juzgado por el arzobispo de Canterbury Stephen Langton como «el mejor caballero de todos los tiempos».

Son muchos los trabajos que, desde entonces, ponen de relieve la caballería en las diferentes formaciones políticas medievales; algunos de ellos son los siguientes. Joachim Bumke (1929-2011) analiza la concepción de la caballería en el Sacro Imperio Romano Germánico a través de la Literatura en *Studien zum Ritterbegriff im 12 und 13 Jajrhundert* (Heidelberg, 1964). El holandés Johanna Maria van Winter confronta la utopía y la realidad caballeresca en *Ridderschap: ideaal en werkelijkheid* (Bussum, 1965). Richard Barber centra su atención en los deberes socio-políticos en *The Knight and Chivalry* (Woodbridge, 1970), como también lleva a cabo Werner Paravicini para el caso alemán en *Das rittertum im Mittelalter* (Darmstadt, 1976), y Maurice Keen en *Chivalry* (Londres, 1984) y Jonathan d'Arcy Boulton en *The Knights of the Crown* (Woodbridge, 1986), en los ámbitos anglosajón y francés. En una tesitura análoga, Jean Flori se centra en la historia francesa en *L'idéologie du glaive. Préhistoire de la chevalerie* (Ginebra, 1983), *L'essor de la chevalerie* (Ginebra, 1986) y *La chevalerie en France au Moyen Âge* (París, 1995). Con posterioridad, Josef Fleckenstein sintetiza de manera interpretativa la cuestión en *Rittertum und Ritterliche Welt* (Berlín, 2002). Con la entrada del nuevo siglo, la historiografía brindada a la caballería se detiene en las singularidades nacionales e, incluso, regionales, además de establecer ópticas comparativas entre sus cometidos y los de los *milites* y *equites* romanos, y de reflexionar acerca de aspectos como la promoción de caballeros por parte de príncipes y papas, la génesis y desarrollo de las diversas Órdenes Militares, el significado del rito de iniciación y liturgias propias, la simbología de las armas, el significado de la participación en torneos y duelos, la idea de nobleza...²

La caballería castellana también ha sido objeto de estudio preferente por algunos hispanistas europeos, en su mayoría franceses, cuyas contribuciones integran las misceláneas coordinadas por Georges Martin (*Chevalerie en Castille á la fin du Moyen Âge. Aspects so-*

2.- Un conjunto de estudios sobre la consideración nobiliaria en las diferentes regiones europeas entre los siglos ix-xv en A.J. Duggan (Coord.), *Nobles and nobility in medieval Europe: concepts, origins, transformations*, Nueva York, 2000.

ciaux, idéologiques et imaginaires, París, 2000) y Jean Pierre Sánchez (*L'univers de la chevalerie en Castille. Fin du Moyen Âge - début des temps modernes*, París, 2000). En la historiografía peninsular destacan los estudios de Martín de Riquer³ y Ángel Gómez Moreno⁴, reconocidos expertos en la literatura bajomedieval de los ámbitos aragonés y castellano respectivamente. Junto a ellos, varios especialistas han publicado obras que podemos considerar de referencia por su concepción integradora y crítica; me refiero a María Isabel Pérez de Tudela y Velasco (*Infanzones y caballeros. Su proyección en la esfera nobiliaria castellano-leonesa, siglos IX-XIII*, Madrid, 1979)⁵, María Concepción Quintanilla Raso (*Nobleza y Caballería en la Edad Media*, Madrid, 1996)⁶, y sobre todo Jesús D. Rodríguez-Velasco (*El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca en su marco europeo*, Salamanca, 1996; y *La caballería castellana. Textos y contextos*, Montpellier, 2001 —autoría conjunta con Carlos Heusch—)⁷.

Otros estudios se concentran en aspectos más concretos (ideología caballeresca, relación caballería-política-religión, discursos sobre la guerra, Órdenes Militares, consideración humanista de la caballería...); algunos son los de Juan Torres Fontes⁸, Faustino Menéndez Pidal de Navascués⁹, María Dolores Cabañas González¹⁰, José Enrique Ruiz Doménec¹¹, José Manuel Nieto Soria¹², Carlos Ayala Martínez¹³, Francisco García Fitz¹⁴,

3.- Sus aportaciones al estudio de la caballería medieval son resaltadas y valoradas por J.E. Ruiz-Doménec: «Riquer, en el camino de la caballería», *Symma* 4 (2014), pp. 75-89.

4.- Dos de sus publicaciones sobre las fuentes para la comprensión de la caballería medieval son «La guerra en la España medieval: fuentes literarias y Literatura militar», *Revista de Historia militar*, extra 1 (2001), pp. 361-381; y «La caballería como tema en la Literatura Medieval española: tratados teóricos», en VV.AA., *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, II, Madrid, 1986, pp. 311-323.

5.- Vid. también «La 'dignidad' de la caballería en el horizonte intelectual del siglo XV», *En la España medieval*, 9 (1986), pp. 813-830.

6.- Otros de sus trabajos dedicados a la nobleza son *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval*, Madrid, 2006 (coordinación); y los artículos «El protagonismo nobiliario en la Castilla bajo-medieval. Una revisión historiográfica», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 7 (1998), pp. 187-233; «Historiografía de una élite de poder: la nobleza castellana bajomedieval», *Hispania*, 50.2 (1990), pp. 719-736; y «Nobleza y señoríos en Castilla durante la Baja Edad Media. Aportaciones de la historiografía reciente», *Anuario de estudios medievales*, 14 (1984), pp. 613-639.

7.- Destaca asimismo el prólogo que dedica a la edición castellana de la obra de Josef Fleckenstein *La caballería y el mundo caballeresco* (Madrid, 2006), señalada anteriormente.

8.- Una valoración del ascenso social que ofrece la guerra contra los nazaríes para muchos caballeros y peones en «La caballería de alarde murciana en el siglo XV», *Anuario de Historia del Derecho español*, 38 (1968), pp. 31-86.

9.- Vid. *Caballería medieval burgalesa*, Burgos, 1977.

10.- Un modelo de historia local de la caballería en el ámbito urbano en *La caballería popular en Cuenca durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1980.

11.- Un análisis descriptivo de los comportamientos y las dinámicas caballerescas de la nobleza áulica en *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Génova, 1982.

12.- Sus trabajos versan sobre ideología política; destacan «Fragmentos de ideología política urbana en la Castilla bajomedieval», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 13 (2000-2002), pp. 203-229; «Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis», *Anuario de estudios medievales*, 25.2 (1995), pp. 489-516; «La ideología política bajomedieval en la historiografía española», *Hispania*, 50/175 (1990), pp. 667-681; además de su monografía *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988.

13.- Su libro *Las Órdenes Militares hispánicas en la Edad Media, siglos XII-XV* (Madrid, 2007) es básico para la comprensión de dichas instituciones.

14.- Vid. *Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones jurídicas y religiosas*, Madrid, 2003; «La didáctica militar castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del siglo XIV)», *Anuario de estudios medievales*, 19 (1989), pp. 271-284.

Luis Fernández Gallardo¹⁵, María Elvira Roca Barea¹⁶ o David Porrinas González¹⁷, entre otros.

Crónicas y tratados de temática militar: fuentes, taxonomía y contenidos.

Recientemente, en un seminario dedicado a *Les cultures politiques dans la Péninsule Ibérique et au Maghreb (VIIIe-XVe siècle)* celebrado en Bielle-en-Ossau (Nueva Aquitania, Francia), he tenido la ocasión de exponer una taxonomía sobre la tratadística bajomedieval de la Península Ibérica destinada a la instrucción de la nobleza militar atendiendo tanto a sus características formales como al contenido que abordan¹⁸. De manera sintética, el catálogo agrupa los siguientes tipos de composiciones:

- a) Discursos teóricos sobre el ideal de nobleza: interpretaciones, funciones y cualidades. Escriben al respecto Ramón Llull (*Libre de l'ordre de cavalleria*, 1275), don Juan Manuel (*Libro del caballero et del escudero*, 1326-1328; *Libro de los estados*, 1327-1332), Francesc Eiximenis (*Crestia*, 1384), así como los reyes sapienciales Alfonso X (*Las Partidas* (1256-1265), Sancho IV (*Castigos y documentos*, segunda mitad del siglo XIII), Pedro IV (*Tractat de cavalleria*, siglo XIV) y Fernando I (*Ordenamiento de la Jarra y el Grifo*, 1403), este último inspirándose en los estatutos de la Orden de la Banda. A caballo entre los siglos XIV y XV destacan Juan García de Castrojeriz (*Glosa castellana a «De regimine principum» de Egidio Romano*), Íñigo López de Mendoza (*Questión sobre la caballería*, 1444), Rodrigo Sánchez de Arévalo (*Suma de la política*, 1455), Alonso de Cartagena (*Respuesta a la «Questión» de Mendoza y Doctrinal de los cavalleros*), Diego de Valera (*Espejo de verdadera nobleza*, ca. 1441; *Exhortación de la paz*, 1447; *Cirimonial de príncipes y caballeros*, ca. 1455-1460; y *Doctrinal de príncipes*, 1476), Alfonso de Palencia (*Tratado de la perfección del triunfo militar*, 1459) y Pedro Martínez de Osma (*De officio militis*).

Este tipo de composiciones siguen fielmente el contenido de los autores clásicos y de los Padres de la Iglesia (Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Julio César, Salustio, Tito Livio, Valerio Máximo, Séneca, Lucano, Suetonio, San Ambrosio, San Agustín, Orosio, Macrobio, San Isidoro, Juan de Salisbury, San Alberto Magno...), pero, sobre todo, a Frontino (*Stratagemata*) y Vegetio (*De re militari*). Baste un ejemplo para observar la notoriedad de este último cuando el infante don Juan Manuel insta su lectura en el ya mencionado *Libro del caballero*: «si vos

15.– Se detiene en la consideración de la caballería en el humanismo cuatrocentista a través de la figura de Alonso de Cartagena en «Alonso de Cartagena y el debate sobre la caballería en el siglo xv», *Espacio, tiempo y forma. Serie III: Historia Medieval*, 26 (2013), pp. 77-118; y *Alonso de Cartagena: iglesia, política y cultura en la Castilla del siglo xv*, Madrid, 2003.

16.– Coteja las fuentes clásicas (Frontino y Vegetio) con las del siglo xv en *Humanismo y caballería en el Cuatrocientos castellano*, Madrid, 2010.

17.– Me refiero a su tesis doctoral *Guerra y caballería en la plena Edad Media: condicionantes y actitudes bélicas. Castilla y León, siglos XI al XIII*, presentada en la Universidad de Extremadura (2015).

18.– J. Villa Prieto: «La tratadística bajomedieval dedicada a la instrucción militar en la Península Ibérica. Propuesta tipológica», en D. Baloup (ed.): *Le recours aux armes. Les cultures politiques dans la péninsule Ibérique et au Maghreb, VIIIe-XVe siècles*, I, Burdeos, 2018, pp. 95-106. Remito a este estudio para un análisis comparativo de los contenidos de las fuentes reseñadas y para más detalles sobre las mismas.

quisierdes saber todo esto que me preguntastes de la caballeria complidamente, leed un libro que fizo un sábio que dizen Vejecio et y lo fallarédes todo»¹⁹.

No obstante, cada autor señalado presenta unas particularidades propias que deben ser tenidas en consideración para comprender el objeto de sus obras. Por ejemplo, Castrojeriz se apoya especialmente en el pensamiento aristotélico, Alonso de Cartagena en las leyes de Alfonso X, Diego de Valera en las ideas de los juristas italianos Leonardo Bruni y Bartolo da Sassoferrato, y Alfonso de Palencia en el estilo retórico de Esopo, Terencio, Cicerón, Lucano y Jorge de Trebisonda.

Los temas afrontados en esta tipología literaria son diversos pero interrelacionados entre sí. Los comunes son las virtudes y defectos de la nobleza, su instrucción básica y el compromiso que entraña su cometido social. Más singulares son cuestiones como los orígenes de la aristocracia militar y su naturaleza orgánica que plantea Valera, el espejo moral diseñado por Cartagena o el ideal utópico de Palencia.

- b) Crónicas militares. A su vez, es posible distinguir entre crónicas (generales, nobiliarias y particulares), gestas dedicadas a personajes históricos o del presente, y antologías de batallas.

Las hazañas bélicas copan el grueso de las informaciones recopiladas por los cronistas. En las historias que Alvar García de Santa María, Fernán Pérez de Guzmán, Lope García de Salazar, Enríquez del Castillo, Valera y Hernando del Pulgar escriben para los diferentes monarcas destacan las narraciones sobre las contiendas mantenidas entre los reinos peninsulares a la par que se ensalza las labores de los capitanes generales y la valentía de sus soldados. Este cariz se enfatiza en la cronística nobiliaria; Gutierre Díez de Games narra en el *Victorial* (1436) las andanzas del conde de Buelna en Flandes, Inglaterra, Francia y la Península Ibérica, que recorre para participar en batallas campales, enfrentamientos navales, cercos y asedios. No todas las crónicas de nobles presentan esta temática; por ejemplo, la que Gonzalo Chacón compone para Álvaro de Luna (1453) se ciñe a los entresijos políticos de la corte de Juan II, mientras que la de Pedro de Escavias sobre Miguel Lucas de Iranzo (1475) se centra en el programa festivo de la casa del condestable. Por otro lado, entre las crónicas relativas a hechos particulares podemos mencionar el *Libro del Paso Honroso* de Pero Rodríguez de Lena (1434), que rememora el encuentro armado organizado por Suero de Quiñones en Hospital de Órbigo, y composiciones en verso como las *Coplas de la panadera* de Juan de Mena (1445) referente a la batalla de Olmedo contra los infantes de Aragón, el *Doctrinal de privados* en el que Íñigo López de Mendoza (1453) crítica a Álvaro de Luna, o la *Batalla campal entre los perros y los lobos* de Alfonso de Palencia (1457) sobre las flaquezas de Enrique IV.

Un segundo tipo de composiciones son las dedicadas a narrar las proezas y aventuras de figuras históricas destacadas. Alejandro Magno, Julio César, Carlomagno o el conde Fernán González son considerados modelos a imitar, de modo que la nobleza escucha y lee el *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio*, el *Poema de Fernán González*, la historia de *Carlos Maynes*, el *Libro del caballero Placidias* (*Vie de Saint Eustaque*), además de las obras homéricas, de Salustio (*Bellum Iugurthinum*, *De Catilinae coniuratione*), Julio César (*De bello civili*, *De bello Gallico*), Lucano (*Farsalia*), Suetonio (*De vita Caesarum*), Tácito (*Historiae*), Tito Livio (*Ab urbe*

19.— *Libro del caballero et del escudero*, ed. cit., p. 236.

condita), Virgilio (*Eneida*), Orosio (*Historiae adversus paganos*) o las crónicas de San Isidoro sobre los godos.

Finalmente, en lo que se refiere a las compilaciones de episodios bélicos, las dos más importantes son el *Árbol de las batallas* de Valera (mediados del siglo XV) y el *Compendio de batallas campales* de Diego Rodríguez de Almela (1487). La primera es la adaptación al castellano del *Arbre* de Honoré Bouvet (ca. 1386-1389) y se centra en la historia militar romana; la segunda, por su parte, reconstruye 113 combates bíblicos y 232 de la historia clásica y medieval. Téngase en cuenta que, a diferencia de las composiciones indicadas en el primer ítem, las señaladas en este poseen una orientación más histórico-narrativa que estratégico-militar.

- c) Tratados sobre insignias. Explican los distintos tipos de emblemas y enseñas según sus colores y elementos (bandera, pendón, palón, grimpola, guitón, estandarte y gonfalon), estandartes y armas (espada, lanza, yelmo, loriga, calzas, gorguera, maza, puñal, escudo, silla, caballo, túnica, divisa, estandarte...). Tomando como referencia a Vegecio (*De re militari*, II: 13-17 y 25), Ramón Llull analiza los tipos de escudos (*Libre de l'ordre de cavalleria*, 1275), don Juan Manuel acerca de los emblemas familiares de su amigo Juan Alfonso (*Tratado sobre las armas*, 1342-1345), un anónimo portugués referente a los escudos de los países presentes en el concilio de Constanza (*Livro de arautos*, 1416), Arévalo de un tema análogo (*Vergel de príncipes*, 1457), Valera sobre la relación existente entre linaje y dignidades (*Espejo de verdadera nobleza* y *Tratado de las armas*, ca. 1460), Pedro Gracia Dei en respuesta al anterior (*Blasón general de todas las insignias*, 1489) y Diego Hernández de Mendoza (*Libro de los blasones y de las armas de reyes y grandes señores*, 1464; y *Libro de armería*, 1495).

Las obras señaladas tratan de buscar en la Historia ejemplos de caballeros y soldados destacados por sus virtudes y honorabilidad. Mayoritariamente ofrecen meras enumeraciones de halagos y reiteraciones de estereotipos diseñados por otros autores anteriores. No obstante, una lectura atenta y detenida de las fuentes permite observar un canon virtuoso-moralizante muy específico y concreto, sujeto a una caracterización determinada, para el adoctrinamiento de la nobleza militar.

Espejos de nobleza militar en la Grecia antigua

A finales del siglo XIV, el franciscano gerundense Francesc Eiximenis (ca. 1330-1409) compone una suma teológica confiada por Pere IV conocida como *Lo Crestià* (1392). En los tres primeros libros expone los preceptos del cristianismo mientras que en el duodécimo (cuatro y último que escribió) se centra en la concepción del buen gobierno. Para argumentar sus tesis acude a la doctrina de autores antiguos que ofrecen nociones teóricas y ejemplificaciones: Aristóteles, Cicerón, Julio César, Salustio, Tito Livio, Valerio Máximo, Lucano, Suetonio, Vegecio o Juan de Salisbury; a través de ellos subraya las cualidades virtuosas de Alejandro Magno, Salomón, Julio César, Cayo Publio, Nerón, Aureliano, Manilio Torcuato, San Martín, San Mauricio, el emperador tudesco Otón I, el griego Salemio, el monarca Litop de Licia, Poro conquistador de la India, Seleuco rey de Grecia y Moalla

soberano de Fausonia, disertando sobre las causas de su fama y sus proezas más destacadas con objeto de que la caballería coetánea aprendiera a través de sus testimonios.

El estilo de Eiximenis es imitado en la centuria siguiente por otros autores peninsulares; entre ellos, Arévalo y Valera. Ambos recogen, además, la influencia de tratadistas italianos que, como Egidio Romano, demuestran un conocimiento minucioso de las personalidades políticas del mundo antiguo gracias al estudio de las *litterae humaniores*. Así pues, el conquisense se aleja de la mera labor traductora de otros humanistas para ofrecer un conocimiento aplicado a su doctrina, de modo que acude a emperadores, cónsules y oficiales romanos para ilustrar cualidades aclamadas y reprobadas en la nobleza militar; en una de sus epístolas a Enrique IV (1462) se puede leer al respecto²⁰:

César, Cipión e Alexander más conquistaron por amor que por fuerza; e Otaviano César Augusto, quanto quiso usar de vengança, tanto vivió con temor e sospecha, e quando apartó de si la crueza fue de los suyos amado e temido.

Más detalle ofrece en su *Exhortación de la paz*²¹:

Quien quisiere mirar cuánto provecho la clemencia trae, lea los fechos del gran Alexandre, de Otaviano, de Ponpeo, de los Cipiones Africanos, de Lucio Cornelio, de Quinto Crispino, de Marco Marcelo, de Quinto Metello, los quales no menos gloria por su clemencia alcançaron que por las grandes victoras que ovieron [...] E los que considerar querrán quanto duro e amargo fruto la crueza trae, miren a Nero enperador, al rey Artaxerces, a Ciro, a Tereo, a Diocliciano, a Sila, a Marco Preconio, a Damasipo, a Municio Flato, a Diomedes de Tracia, e sin duda conoscerán quanto dañosa e peligrosa les fue.

Díaz de Games compara los hechos y el genio de su señor con el de otros líderes castrenses. De hecho, de todos los habidos a lo largo de la Historia, considera que Pero Niño ha aprendido especialmente de la sapiencia del rey Salomón, Nabucodonosor, Alejandro Magno y Julio César, «los quatro príncipes que fueron mayores e alcançaron mayor poder en el mundo»²²; de igual modo resalta las eficientes dotes en la batalla de Hércules y Atila²³:

Aviendo leydas e oýdas muchas grandes cosas de las que los nobles e grandes caballeros fizieron, busqué si fallaría algund tan venturoso e buen caballero que nunca oviere sido vençido de sus henemigos alguna vez, e non fallé sino tres: del gran Alexandre, e del grand Ércoles, e del rey Atila rey de los hugnos.

Las referencias anteriores permiten observar cuáles son los modelos caballerescos clásicos para los medievales; de acuerdo con M. Keen, además del ideal hercúleo, Alejandro Magno, Escipión, Aníbal y Julio César constituyen los principales arquetipos²⁴.

El tratamiento que recibe Hércules no es propio de una celebridad legendaria sino real. De hecho, tanto los cronistas castellanos (Salazar, Cartagena, Arévalo...) como catalanes (Pere Tomic, Gabriel Turell, Pere Miquel Carbonell...) lo consideran fundamental para

20.– *Epistolario*, p. 6.

21.– *Exhortación de la paz*, p. 83.

22.– *El Victorial*, pp. 219-257.

23.– *Ib.*, p. 281.

24.– Vid. M. Keen: *La caballería*, Barcelona, 1986, p. 309.

comprender la Historia remota hispánica, pues estiman que el origen del linaje regio está relacionado con su llegada a la Península Ibérica para luchar contra los gigantes déspotas que oprimían a las gentes ibéricas, Geryón y Trato; no obstante, cabe señalar que Carbo-nell es crítico con estas aseveraciones y su pensamiento es mucho más ponderado que el de sus homólogos²⁵. Al igual que el semidiós, muchos de sus acompañantes y héroes de la Guerra de Troya concentran en su ser el virtuosismo que debe caracterizar a los caballe-ros y defensores de la sociedad²⁶.

Alejandro Magno supone el ideal griego de príncipe, gobernador civil y eficiencia mi-litar. Egidio recomienda a los nobles la lectura del *Libro de Alexandre* (1240), adaptación en cuaderna vía de la *Historia Alexandri Magni Macedonis* de Quinto Curcio (siglo I) que fusiona elementos históricos y fantásticos, y asimilar sus enseñanzas para el enriqueci-miento de su estado²⁷; en concreto, resalta las diez causas de su grandeza, que de manera esquemática se pueden sintetizar en cuatro²⁸:

- Ascendencia aristocrática. Pertenece al linaje regio de Filipo II de Macedonia, quien consigue la difícil empresa de implantar su preeminencia en la Hélade y ser obedecido por todas las polis griegas.
- Posee una gran instrucción intelectual y militar. Es discípulo de Aristóteles, de quien recibe lecciones filosóficas y valores morales, así como consejos en nume-rosas ocasiones sobre asuntos relacionados con la regencia, la guerra y la ética. El joven Alejandro se muestra a veces díscolo y desoye las buenas palabras de su maestro, por lo que éste le apremia a que se muestre siempre afable y pacificador²⁹:

En este tiempo que Alixandre començó a guerrear non acostumbraban los gran-des príncipes lidiar por sus manos, sino estar detrás de sus conpañas en carros con triunfos ordenados, que los traían caballos. E Alixandre los avezó a pelear mucho contra voluntad de Aristótiles, su maestro e su alguacil mayor, que gelo estrañaba e vedaba ásperamente. Respondióle así: ‘Maestro honrado, todas las cosas que mandardes faré, pero tú no me mandes que, lidiando mis vasallos, yo esté a mirar, que non es cosa razonable ellos trabaxar por mí e yo folgar’

25.– Vid. J. Villa Prieto: «Los mitos fundacionales de las naciones en las crónicas generales del siglo xv: entre el pasaje bíblico y la leyenda griega», *Roda da fortuna*, 4/1 (2015), pp. 211-239. En este artículo analizo cómo los cronistas utilizan el relato hercúleo en los discursos propagandísticos del poder político que dedican a la realeza y concretizo referencias concretas sobre Hércules en sus crónicas y tratados.

26.– En su tratado, Egidio Romano acude a la Guerra de Troya en el deseo de enseñar cómo organizar cercos y asedios, cómo construir pasadizos soterrados, cómo planificar la disposición del ejército en la batalla... Vid. *Glosa castellana a «De regimine principum»*, pp. 1037 y ss. En cuanto a los cronistas, Lope García de Salazar profundiza en las enseñanzas marciales que ofrece el conflicto (*Bienandanzas e fortunas*, pp. 130 y ss.), mientras que Diego de Valera es mucho más sucinto (*Origen de Troya y Roma*, pp. 1455-1460)

27.– Sobre su divulgación en Europa y la Península Ibérica vid. M. Aurell: «Le *Libro de Alexandre* dans son contexte. Clerge, royauté et chevalerie lettrée au XIIe siècle», *Troianalexandrina. Anuario sobre Literatura Medieval de material clásica*, 8 (2008), pp. 59-71; y T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte: «La imagen polimórfica de Alejandro Magno desde la Antigüedad latina al Medievo hispánico», *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 23/1 (2003), pp. 107-152.

28.– Vid. *Glosa castellana...*, pp. 1054 y ss.; y *Bienandanzas...*, pp. 181 y ss. Salazar convierte a Alejandro Magno en el protagonista del quinto libro de su crónica; la primera parte del mismo versa sobre su biografía y su relación con Aristóteles (pp. 181-202), mientras que la segunda atiende a cuestiones estrictamente político-militares (pp. 202-262).

29.– *Bienandanzas...*, p. 186.

- Argumenta su autoridad por méritos propios más que por sus orígenes dinásticos. La fama la refuerza por los triunfos que cosecha ante los persas, a quien vence y cuyo territorio anexiona, exportando el dominio y la cultura griega en un vasto imperio que se extiende desde Egipto hasta los confines con la India. Por este motivo, los griegos le ofrecen su aliento y se entregan confiados a su gobierno.
- Goza del respeto, cariño y lealtad de sus súbditos. El monje agustino se acuerda en particular de cuatro de sus vasallos (Pacestes, Timeo, Lisimaco y Aristón) por representar un ejemplo de adhesión a su líder, pues jamás, ni siquiera en los momentos de debilidad, conspiraron en su contra; además, los tres primeros entregaron su vida por salvar la de Alejandro³⁰.

En todo momento, el macedonio demuestra esfuerzo, valentía, estrategia y aptitudes para su caudillaje, además de otras muchas facultades ligadas a su genio que suponen el realce de su autoridad (prudencia, justicia, lealtad, bondad, generosidad, caridad, continencia...) ³¹. Por ejemplo, resulta implacable al reprimir al enemigo (como anécdota, ordena ahorcar a los sátrapas Besos y Nabarzanes encima del sepulcro de su enemigo aqueménide Darío, quienes pensaban que si le traicionaban recibirían algún tipo de merced) ³², pero también muestra una magnánima misericordia cuando sus opositores se rinden suplicando clemencia ³³.

Espejos de nobleza militar romana

Si bien el tributo a Alejandro Magno en las crónicas y tratados milicianos es sobresaliente, el que recibe Julio César es aún mucho mayor. La personalidad militar del cónsul y dictador de la República Romana es bien conocida por los autores medievales gracias a la gran difusión que conocen sus obras *De bello Gallico*, dedicada a sus campañas en la Galia, y *De bello civili*, sobre el conflicto que mantiene con Pompeyo, que no solo se convierten en un instrumento para el estudio de la Historia y de los procedimientos de la guerra, sino también en un modelo de redacción en latín y de estilo retórico. La historiografía imperial romana (Lucano, Suetonio, Vegecio...) contribuye decisivamente a que sea considerado el perfecto paradigma de jefe de los ejércitos; por ello, a mediados del Cuatrocientos, Palencia lo define como «el principal padre de la disciplina militar» ³⁴.

El *pater patriae* responde a la misma caracterización de virtudes que Alejandro Magno: linaje aristocrático, saber filosófico, éxitos castrenses y goza de la lealtad de su ejército. En particular, los tratadistas cuatrocentistas valoran su intelectualidad ³⁵, justicia ³⁶, forta-

30.– Vid. *Glosa castellana...*, p. 1050; y *Bienandanzas...*, p. 185.

31.– Vid., como ejemplos de refranes e historias sapienciales, el *Libro de los enxemplos*, enx. 97, p. 470; enx. 26, p. 453; y enx. 12, p. 450.

32.– Vid. *Bienandanzas...*, p. 190.

33.– Vid. *Doctrinal de príncipes*, p. 178.

34.– *Tratado de la perfección del triunfo militar*, p. 372.

35.– Vid. *Suma de la política*, p. 273 y s.

36.– Rodrigo Sánchez de Arévalo pondera su prudencia, que equipara con las del cónsul Lisias por su preservación de la justicia, por sostener que la única guerra justa es aquella que se lleva a cabo por causas claramente probadas (Vid. *Vergel de príncipes*, p. 323; y *Suma de la política*, pp. 269 y 274).

leza³⁷, paciencia³⁸, humildad³⁹, respeto al ajeno⁴⁰ y amor hacia los suyos⁴¹. Salazar le encomienda en un panegírico que refleja la consideración que posee a finales de la Edad Media⁴²:

Muy sabio fue Julio Çésar en el fecho de las armas e del cabalgar e sofridor de trabaxos más que ome non podía creer e siempre andaba en camino delantero en su caballo e la cabeça descubierta tan bien con mal tiempo como con bueno e pasaba los luengos caminos tan apresurado que era dudoso de lo creer; e él pasaba primero los grandes ríos nadando e, quando las vatallas estaban en peso, él se ponía a pie con todos los suyos por los botar adelante, por que los suyos vieses quél non avía de fuir. E era grand cabalgador e criaba sus caballos e no los dexaba cabalgar a otro desde potrillos ni lo consentía el mesmo caballo. Era omne de gran justia, pero con piedad e, quando vençía algunas vatallas, dexaba folgar los cavalleros. E nunca les llamaba vasallos, sino parientes e amigos e conpañeros de las sus vatallas; e traíalos bien guisados e de ricas armas cobiertas de oro e de plata. E fue muchas vezes ferido de muchos golpes en vatallas e en combate. E era mucho querido de los suyos e mucho servido e mucho piadoso de los enfermos e feridos. E non quería oír omes lisongeros; e non quiso acusar a su muger porque le fazia maldad, antes lo desimuló, pero desechóla de consigo. E nunca fue ome que mas vatallas vençiese e enemigos matase.

E nunca dexaba d'estudiar e leer de noche, por trabaxos que del día oviese e deprendió mucho de Filosofía. E leía e escrebía más que tres escribanos e notaba a otros tantos quanto escrebir podían, e escrebiendo él mesmo tanto como todos tres. E fue omne de tantas virtudes que es imposible de creerse por los omnes.

Otros pasajes se centran más en aspectos particulares y concretos que, en su conjunto, potencian su concepción de caudillo ideal. Por ejemplo, Valera acude a él para ofrecer indicaciones teóricas sobre la planificación eficaz de la guerra en *Preeminencias y cargos de los oficiales de armas* (1480)⁴³:

Los reyes d'armas fuesen presentes en todos los consejos de guerra; fueles dado el blasón de sus armas mandándoles que siempre lo traxeren en los pechos; fueles situado muy honorable mantenimiento mandándoles que quando quiera que batalla oviese de ver, ellos, sin armas ofensivas, se pusiesen en tales lugares donde pudiesen ver la batalla [...] Lo qual fue así por mandado del enperador Julio César y otorgado por todos los príncipes de entonces.

Arévalo advierte en su *Vergel de príncipes* de la necesidad de combatir solo cuando no quede otro remedio, de modo que las acciones bélicas injustificadas las desapruueba enér-

37.– Dicho vigor prevalece incluso en tiempos o momentos de escasez (ausencia de alimentos, exposición a condiciones meteorológicas adversas, desmotivación de su ejército...). Vid. *Glosa castellana...*, p. 1003; *Vergel de príncipes*, p. 320; o *Suma de la política*, p. 273.

38.– Vid. *Epistolario* de Diego de Valera, p. 8; y *Libro de los enxemplos*, enx. 276 y 281, p. 514 y s.

39.– Vid. *Libro de los enxemplos*, enx. 253, p. 510.

40.– Salazar rememora el respeto de Alejandro Magno y Julio César hacia los templos y espacios sagrados, pues aún siendo ajenos a su religión no los invadieron, ni destruyeron, ni cometieron atentados en su interior. Vid. *Bienandanzas...*, p. 1013.

41.– Declaraciones de Julio César al respecto: «El sennor que no trabaja por que sea amado de sus caballeros no sabe amar caballería ni puede alcanzar victoria», *Glosa castellana...*, p. 975; referencias similares en *Castigos y documentos*, p. 115 y s.

42.– *Bienandanzas...*, p. 380.

43.– *Preeminencias y cargos de los oficiales de armas*, p. 169.

gicamente. En este sentido, César reflexionaba con detenimiento antes de participar en cualquier contienda, llegando siempre a decisiones acertadas gracias a su sabiduría⁴⁴:

Fabla Suetonio en el libro de ‘Los doce Césares’ que Julio César comúnmente recusaba las guerras quanto más podía, porque sabía los dubdosos acaescimientos que los dioses en ellas ponían, dando a las vezes victoria a los vencidos, non acatando a la justicia de la causa por que la guerra se fase.

El rey Sancho IV compone *Castigos y documentos* (siglo XIII) siguiendo la estela de *Li libes dou trésor* de Brunetto Latini. En ellos, cuando se dirige a los señores de la guerra, les insta a que mantengan con sus súbditos un vínculo fortalecido gracias a la protección y al amor en lugar del temor y la opresión⁴⁵:

Cuenta Solino en su primer libro que los que non pudo sojudgar por armas César al Imperio de Roma, venciólos por clemencia é sojudgólos por bondat más que por armas. La clemencia, que es defender homilldosamente á los suyos, fue muy complidamente fallada en los reyes antiguos. Onde leemos de César que tanto amaba a sus caballeros como á si mismo, é non sabía estar sin ellos, é dice que ninguna cosa non face á los hombres é *príncipes tan amados de sus caballeros é servidores como la benignidad é la clemencia*.

Análoga inclinación hacia la probidad la muestra Clemente Sánchez Vercial en su *Libro de los enxemplos por A.B.C.* (1420), donde recoge proverbios y dichos populares de la época que acompaña con breves recensiones históricas a modo de ilustración. El *pontifex maximus* constituye nuevamente un paradigma⁴⁶:

Léise en el libro de ‘Las trufas de los pleitos de Julio César’ que un día estando un caballero viejo en grand peligro delante de los jueces, llamólo que le ayudase en público, é César dióle un buen abogado. Dijo el caballero: ‘¡Oh César! Cuando yo te vi en grand peligro en la batalla de Asia, non puse otro en mi lugar, mas yo entré en la pelea por tí’; e descubrió las sennales de las llagas que allí rescebiera. Entonce, el Emperador hobo vergüenza é fue á juicio á le ayudar; ca non solamente temió de ser habido por soberbio, mas temió de ser habido por desagradecido.

Una última lectura, de nuevo a Salazar, acerca del gobierno del cónsul y de su enfrentamiento con Pompeyo⁴⁷:

A Jullio César fue dada la conquista de los gaulos e de los cunbros de Milán, que es Lonbardía e de Alemaña e de Inguelaterra e con todos sus señoríos e comarcas, e a Pompeo fue dada la conquista de las Españas fasta Narbona con todos sus señoríos e probinçias e comarcas [...] D’esta bienandança e triunfo acaesçido a este Mano Ponpeo creció gran inbidia al dicho Jullio César, que avía tienpos que era la malquerenía entre ellos anbos dos por inbidia e quál valería mas [...] Julio Çésar arrobó a la çibdad de Alixandría en busca de Ponpeo por no lo dexar reposar e, entendiéndolo allí fallar, lo falló uerto, que lo mató el rey Tolomeo, e cuidó matar a Tolomeo.

44.– *Vergel de príncipes*, p. 323.

45.– *Castigos y documentos*, p. 115 y s.

46.– *Libro de los enxemplos*, enx. 253, p. 510.

47.– *Bienandanzas...*, pp. 359 y 379.

La efigie negativa sobre Pompeyo que ofrece el vizcaíno responde al frecuente maniqueísmo de algunos cronistas medievales. Egidio, por su lado, reconoce en él ciertas cualidades militares que considera ejemplares para el entrenamiento de los jóvenes y que responden a las recomendaciones de Vegetio sobre la instrucción de los soldados nóveles (*De re militari*, I: 9-10). Expresa el autor que «Pompeyo se usó con los alegres a saltar, e con ligeros de correr, e con recios a lanzar barras de fierro»⁴⁸, de modo que su cuerpo poseía los miembros recios y resistentes. También le pondera Valera en una epístola al rey Juan II de Castilla fechada en 1441, durante la guerra contra Navarra, en la que le menciona como ejemplo de que no siempre los justos logran la victoria en la defensa de su causa⁴⁹.

Si bien Alejandro Magno y Julio César monopolizan las lecciones sobre el buen regimiento militar, es posible encontrar en las fuentes alusiones positivas sobre otros personajes. Entre ellos destacan el rey Mitrídates por su honradez («...omne de gran saber e de grand consejo e de grand coraçon e muy esforzado...» / «...muy poderoso e guerrero...») ⁵⁰, los generales cartagineses Amílcar y Asdrúbal por sus pericias⁵¹, Escipión el Africano por su perspicacia y destrezas marciales contra los púnicos a la par que por su respeto a las mujeres que apresa en Hispania⁵², el comandante Mauricio por su valentía y vigor al no perseguir a los cristianos durante su leal servicio a Diocleciano y Maximiano⁵³, y el emperador Teodosio por su esperanza en Dios⁵⁴. También Alarico por su valentía y bondad al prohibir a los godos todo tipo de crueldad en Roma (Salazar reitera su comportamiento agresivo y cruel)⁵⁵, y Teodorico por el vigor de las victorias ostrogodas⁵⁶ (Pedro de Luna, más conocido como Benedicto XIII, le recuerda en cambio como tiránico y codicioso)⁵⁷.

De la época visigoda, Atanagildo es valorado por su aprecio a la amistad y al cristianismo⁵⁸, Liuba I por su espíritu pacífico frente a las violencias de la nobleza⁵⁹, Recaredo por su conversión al catolicismo, Leovigildo y Wamba por su reconocimiento de la justicia y sus habilidades miliares⁶⁰, Sisenando por sus esfuerzos jurídicos y Tulgax por la pureza de su devoción⁶¹. Por su parte, el duque Claudio de Lusitania constituye un arquetipo nobiliario por su franqueza al disolver la conjuración contra el obispo Masona y detener la expansión franca en la Septimania⁶².

48.– Glosa castellana..., p. 991 y s.

49.– Vid. *Epistolario*, p. 4. El humanista también invoca el caso de Carlomagno ante Alfonso el Casto y de Segismundo frente a los turcos otomanos.

50.– *Bienandanzas...*, p. 360.

51.– Vid. *Bienandanzas...*, pp. 288 y ss.

52.– Vid. *Suma de la política*, p. 271; y *Libro de los enxemplos*, enx. 12, p. 450.

53.– Vid. *Glosa castellana...*, p. 1017.

54.– Vid. *ib.*, p. 977 y s.

55.– Vid. *Las siete edades del mundo*, estr. 229; y *Bienandanzas...*, p. 558.

56.– Vid. *Castigos y documentos*, p. 190; *Las siete edades del mundo*, estr. 232; y *Crónica de Enrique IV*, p. 99 y s.

57.– Vid. *Consolaciones de la vida humana*, p. 563.

58.– Vid. *Anacephaleosis*, p. 1151; *Compendiosa...*, p. 96; y *Bienandanzas...*, p. 564.

59.– Vid. *Anacephaleosis*, p. 1152; *Compendiosa...*, p. 98; y *Bienandanzas...*, p. 564.

60.– Vid. *Las siete edades del mundo*, estr. 297; *Anacephaleosis*, p. 1163; *Compendiosa...*, p. 99; y *Bienandanzas...*, p. 567.

61.– Vid. *Anacephaleosis*, 1166 y s.; *Compendiosa...*, p. 104; y *Bienandanzas...*, p. 568.

62.– Vid. *Bienandanzas...*, pp. 575 (Leovigildo, Recaredo y Claudio), y 571 y s. (Wamba).

Debe señalarse que las ejemplificaciones de estos personajes no aparecen expuestas en los discursos teórico-morales de los autores cuatrocentistas sino en sus crónicas militares y tratados de enseñanza histórica, en los que exponen acontecimientos como las guerras púnicas, las conquistas de Hispania y la Galia, las guerra civiles romanas (Julio César contra Pompeyo y Augusto contra Marco Antonio), los movimientos insurrectos en Oriente y Bizancio, las campañas en Germania, la pacificación del reino visigodo de Toledo y la caída de Roma.

Frente a los modelos virtuosos se encuentran los denostados, es decir, los anti espejos. Son muchos los individuos que, a través de la Historia, han llevado a la práctica hechos censurables y representado valores denostables para nuestros autores; entre ellos, mencionan al cartaginés Aníbal por su vanidosa vanagloria (ordena a sus soldados combatir con armas preciosas y opulentas) a pesar de su avenencia como estratega⁶³, el emperador Nerón por su cruenta personalidad repleta de pecados⁶⁴ o el recluta de la guarnición de Lisandro que roba suministros a sus compañeros⁶⁵. La traición es el principal motivo de rechazo; junto a ello, la cobardía y la crueldad. En este sentido son sentenciados los ya mencionados Besos y Nabarzanes por asesinar al soberbio Darío⁶⁶; los ursonenses Audax, Ditalcos y Minuros que ejecutan a Viriato con la esperanza de confraternizar con los romanos⁶⁷; el senador romano Léntulo por alentar la conjura contra Lucio Caterina⁶⁸; Bruto y Casio por planificar el atentado mortal contra Julio César; o Witiza, el conde don Julián y el obispo Oppas por atraer a los musulmanes que destruyeron el reino visigodo e impusieron una nueva autoridad política y religiosa en la Península Ibérica⁶⁹.

A modo de colofón, los siguientes versos de *Las siete edades del mundo* de Pablo García de Santa María (1416) resumen mediante epítetos o calificaciones breves la percepción sobre muchos personajes de la historia romana, en especial sus emperadores⁷⁰:

En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
y batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
y trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
con alegría;
en su brazo, Aureliano;
Marco Atilio en la verdad
que prometía.

63.– Vid. *Glosa castellana...*, p. 997 y s.; y *Suma de la política*, p. 277.

64.– Vid. *Glosa castellana...*, p. 1002; *Libro de los enxemplos*, enx. 26, p. 453; *Suma de la política*, p. 285; *Doctrinal de príncipes*, p. 183; *Exhortación de la paz*, pp. 78 y ss.; y *Tratado de la perfección del triunfo militar*, p. 352.

65.– Vid. *Glosa castellana...*, p. 1003 (referencia original en Frontino, *Stratagemata*, libro IV, I: 9).

66.– Vid. *Bienandanzas...*, p. 190; y *Libro de los enxemplos*, enx. 144, p. 482.

67.– Vid. *Bienandanzas...*, p. 358.

68.– Vid. *Espejo de verdadera nobleza*, p. 100.

69.– Vid. *Castigos y documentos*, p. 87; *Doctrinal de príncipes*, p. 184; y *Epistolario*, p. 11.

70.– Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, estr. 27 y 28.

Antonio Pío en clemencia;
 Marco Aurelio en igualdad
 del semblante;
 Adriano en la elocuencia;
 Teodosio en humanidad
 y buen talante.
 Aurelio Alejandro fue
 en disciplina y rigor
 de la guerra;
 un Constantino en la fe,
 Camilo en el gran amor
 de su tierra.

Espejos de nobleza militar en los reinos cristianos (hasta 1230 ca.)

Del periodo comprendido entre la construcción del reino de Asturias y la definitiva unión de León y Castilla con Fernando III⁷¹, los dos personajes que aglutinan el mayor protagonismo en los tratados bajomedievales que definen los cánones militares son Fernán González y Rodrigo Díaz de Vivar⁷². La fama de uno y otro se debe al éxito que conocen el *Poema de Fernán González* y el *Poema de Mio Cid*, cuya lectura es una de las preferentes en las casas de los nobles. El conde de Castilla es descrito con atributos de héroe, justicia, discreción, audacia y esfuerzo, siendo considerado un auténtico modelo caballeresco. Su *Poema* ofrece un prototipo ideal cuyos elementos particulares pueden sintetizarse de manera esquemática⁷³:

- Fervor cristiano: su comportamiento se rige por los preceptos de la piedad y la devoción, de modo que reza diariamente y se esfuerza por llevar una vida virtuosa conforme a las indicaciones bíblicas; asimismo, su misión política-militar se rige por el deseo de expandir el cristianismo⁷⁴.
- Sabiduría e inteligencia basada en el estudio filosófico: de niño fue educado en la cabaña de un carbonero montañés, donde asimiló el valor de la modestia y de la humildad; su maestro le enseñó también las gestas griegas y romanas, y le introdujo en el manejo de las armas hasta que se perfeccionó y optó por luchar en defensa de la justicia⁷⁵.

71.– El hecho de que indique el reinado de Fernando III como jalón se debe a que los cronistas bajomedievales hacen lo propio al considerar el hito acaecido en 1230 el inicio de su historia contemporánea. Para profundizar en esta cuestión remito a mi estudio «Periodizaciones de la Historia en las crónicas italianas y españolas de la Edad Media (siglos XIII-XV)», *Territorio, sociedad y poder*, 10 (2015), pp. 63-96.

72.– Salazar enuncia cada una de las veinte batallas que distinguen al Cid como héroe en *Bienandanzas...*, pp. 640 y ss.

73.– He tenido ocasión de analizar la representación de Fernán González como ideal nobiliario en los tratados castellanos de los siglos XIV y XV en mi trabajo «La alabanza a Castilla en el *Poema de Fernán González* (ca. 1250). Su reflejo en los tratados bajomedievales», *Tiempo y sociedad*, 9 (2012), pp. 23-62. Sobre Rodrigo Díaz de Vivar, vid. J.D. Rodríguez-Velasco: «El Cid y la investidura caballeresca», en VV.AA.: *El Cid, de la materia épica a las crónicas caballerescas. Actas del Congreso Internacional «IX Centenario de la muerte del Cid» (Alcalá de Henares, 19 y 20 de noviembre de 1999)*, Madrid, 2002, pp. 382-392.

74.– Vid. *Poema de Fernán González*, coplas 24 y 192, p. 390 y 395.

75.– Vid. *ib.*, copla 180, p. 394.

- Rectitud en su gobierno: en un contexto de atomización del poder político, su autoridad y sentido de la honradez supuso que sus vasallos crecieran en número; igualmente, unificó los condados castellanos en uno solo y lo consolidó como la principal potencia regional («Ensancho Castilla una grand partida»⁷⁶).
- Victorias en sus contiendas: aún a pesar de sus escasos recursos consiguió sumar innumerables triunfos, sobre todo durante el gobierno del temible Almanzor⁷⁷. Ello fue posible gracias a sus cualidades inherentes («guerrero natural»⁷⁸), que son comparadas con las del propio Alejandro Magno. No solo es elogiado por sus triunfos ante los sarracenos⁷⁹ sino también por vencer a sus opositores cristianos («Quiso Dios al buen conde esta gracia fazer / que moros nin cristianos non le podyan vençer»⁸⁰).
- Magnánimo en la amistad: en todo momento se preocupó por asegurar la confianza de sus súbditos, por garantizar su bienestar y por procurar su prosperidad⁸¹. En los momentos de dificultad no demostró flaqueza sino que se esforzó por mantener vivo el espíritu de su ejército. Por ejemplo, cuando guerreaba simultáneamente con los reyes de Navarra, León y Al-Ándalus, sus soldados no pensaron en rendirse sino que incrementaron sus esfuerzos por el amor que el conde les demostraba y la confianza que en ellos depositaba⁸².

Junto a las crónicas generales, la *Suma de la política* de Arévalo y los distintos tratados valerianos son las principales obras que acuden al recuerdo del conde para invitar a los caballeros a que adopten su humildad⁸³, fortaleza⁸⁴, templanza⁸⁵, valentía⁸⁶, caridad⁸⁷... Procurando, así, una vida basada en la honorabilidad.

Además de Fernán González, otros líderes militares cuyo comportamiento constituyen un referente ejemplar a juicio de nuestros tratadistas son Pelayo por detener el avance musulmán pese al escaso armamento astur⁸⁸, Alfonso el Casto por su sensibilidad religiosa⁸⁹, Ramiro I por gozar de la confianza en el apóstol Santiago en una aparición⁹⁰,

76.– Ib., copla 176, p. 394.

77.– Vid. ib., copla 195, p. 395.

78.– Ib., copla 369, p. 400.

79.– Vid. ib., copla 175, p. 394.

80.– Ib., copla 740, p. 411.

81.– Vid. ib., copla 185, p. 395.

82.– Vid. *Libro de Patronio*, enx. 37, p. 407 (ejemplo de perseverancia); *Bienandanzas...*, pp. 610 y ss.; *Libro de los enxemplos*, enx. XVI, p. 384; y *Suma de la política*, p. 272.

83.– Vid. *Poema de Fernán González*, copla 179, p. 394.

84.– Vid. ib., copla 227, p. 396.

85.– Vid. ib., coplas 284 y ss., p. 398. Fernán González es identificado como un «ome sin cueldad»; no obstante, en el fervor de la batalla, el conde suelta su ímpetu desvelando su poca piedad incluso crueldad (vid. copla 368, p. 398).

86.– Vid. ib., coplas 353 y ss., p. 400.

87.– Vid. id., coplas 619 y ss., p. 408 y s.

88.– Vid. *Anacephaleosis*, pp. 1185 y ss.; *Compendiosa...*, pp. 121 y ss.; y *Bienandanzas...*, pp. 593 y ss.; y *Doctrinal de príncipes*, p. 184.

89.– Vid. *Anacephaleosis*, p. 1192; y *Doctrinal de príncipes*, p. 184.

90.– Vid. *Anacephaleosis*, p. 1195 y s.; y *Bienandanzas...*, p. 598.

Alfonso el Magno por la rapidísima dilatación territorial a expensas del Islam⁹¹, Alfonso VI por la conquista de Toledo⁹² o el propio Fernando el Santo por garantizar el fin de los enfrentamientos civiles entre leoneses y castellanos con la unificación de ambos reinos en una misma corona⁹³. En contraposición, son condenados Mauregato por acordar con la autoridad ismaelita el tributo de mil doncellas cristianas⁹⁴ o Ruy Velázquez por transgredir a los infantes de Lara⁹⁵.

Don Juan Manuel enfatiza en *El conde Lucanor* el ejemplo de adhesión que simbolizan Pedro Núñez de Fuente Almejir, Ruy González de Ceballos y Gutierre Ruiz de Blanquillo, caballeros que sirven a Rodrigo el Franco cuando enferma de lepra. Los tres le acompañan en su peregrinación a Jerusalén con la esperanza de que su salud mejore; sin embargo, su estado empeora paulatinamente incluso su cuerpo se descompone con progresión. En el lecho de muerte, Rodrigo está muy triste, no por su destino sino por el dolor que le supone observar los esfuerzos de sus tres vasallos por amor. Cuando regresan a España con sus restos mortales, la noticia alcanza tal fama que los reyes de Navarra y Castilla les condecoran con sendos privilegios⁹⁶.

Por otro lado, el único capitán musulmán cuya virtualidad es reconocida es Almanzor por su esfuerzo, reputación, eficiencia y magnanimidad; Salazar explica que «era ome savio e entendido e alegre e franco e esforçado, todos se trabaxavan de lo servir, seyendo mucho querido de moros e de cristianos»⁹⁷.

Las alusiones a caballeros, nobles y reyes fuera del ámbito peninsular son muy escasas, incluso anecdóticas. Solo Valera realiza algunas menciones gracias al conocimiento que adquiere durante sus viajes europeos, especialmente en las cortes de los reyes de Francia y de los príncipes de Bohemia. El cronista se apoya en *Carlos Maynes* cuando considera a Carlomagno un gobernador modélico por sus conductas tanto en el campo de batalla como en la vida privada⁹⁸. Junto al emperador, son observados Carlos Marcel, Pipino, Godofredo, Ricardo Corazón de León, Segismundo... Los demás autores no suelen incorporar este tipo de referencias y, cuando lo hacen, las envuelven en un discurso que posee un fuerte componente mítico. Muestra de ello son las relaciones sobre el clérigo francés Pedro el Ermitaño (1050-1115), que se anticipa a las cruzadas al dirigirse a Tierra Santa en una peregrinación armada; el hijo del conde de Boulogne, Godofredo de Bouillon (1060-1100), que logra sendos éxitos en la Primera Cruzada⁹⁹; y Lohengrin, el legendario Caballero del Cisne cuya historia se conoce, fundamentalmente, gracias a *Gran conquista de Ultramar* (finales del siglo XIII), que narra su casamiento con la duquesa Elsa de Cleves tras liberarla del secuestro de Telramund¹⁰⁰. Mención a parte merecen las noticias sobre

91.- Vid. *Compendiosa...*, p. 134; y *Bienandanzas...*, pp. 699 y ss.; y *Doctrinal de príncipes*, p. 182.

92.- Vid. *Bienandanzas...*, pp. 604 y ss.

93.- Vid. *ib.*, pp. 688-704.

94.- Vid. *Anacephaleosis*, p. 1192; y *Compendiosa...*, p. 128 y s.

95.- Vid. *Bienandanzas...*, pp. 620 y s.

96.- Vid. *Libro de Patronio*, enx. 44, p. 414.

97.- *Bienandanzas*, p. 616.

98.- Vid. *Preeminencias...*, p. 170.

99.- Su efigie como ideal de caballero en P. Aubé: *Godofroy de Bouillon*, París, 1985.

100.- Vid. *Bienandanzas...*, pp. 512 y ss. (historia del Caballero del Cisne) y 523 y ss. (Pedro el Ermitaño).

caballeros ultra pirenaicos arribados a la Península Ibérica con el deseo de combatir en la Cruzada Occidental.

Espejos coetáneos de nobleza militar

Además de las crónicas generales, reales, nobiliarias y sobre hechos particulares que se han referenciado más arriba, es necesario considerar las sumas biográficas por el sumo interés que entrañan; en ellas se describen las vivencias de muchos aristócratas de renombre, sus principales actividades político-militares, sus defectos y las virtudes que poseen. Las dos más relevantes son *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán (1450-1455) y *Claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar (1486)¹⁰¹.

En el discurso que Cartagena pronuncia en el Concilio de Basilea (1431) sobre la preeminencia de Castilla frente a Inglaterra resalta la idea acerca de la condición intrínseca de los españoles hacia la defensa armada de la justicia. El humanista advierte que, desde los orígenes de la monarquía hispánica, los nobles y grandes señores construyeron su poder en base a la lucha contra el islam y la defensa del cristianismo en un sincero deseo de cumplir los preceptos de la Iglesia. Por ello, los pobladores de la península poseen cualidades naturales idóneas para la batalla; los septentrionales por su rudeza y valentía, los castellanos por sus estrategias de asalto, los portugueses por sus aptitudes marítimas o los mallorquines por su ingenio en la fabricación de armas arrojadas (esta idea la señala, ya, Vegecio en su tratado, I: 16). De igual modo razona Palencia al afirmar que «los españoles son muy dados a lo militar»¹⁰².

Frente a lo que muchas veces se ha explicado, la Baja Edad Media no debe interpretarse como un periodo de paz entre musulmanes y cristianos, sino más bien como una etapa de estabilización de la frontera en la que se producen numerosos enfrentamientos armados entre las partes. Cada monarca obtiene importantes triunfos sobre los nazaríes que sus cronistas recopilan y ensalzan con fines propagandistas. Por ejemplo, Valera invoca a Alfonso X como Rey Sabio, protector e impulsador de leyes y de la cultura escrita, pero también como vencedor de las batallas de Murcia y Jerez¹⁰³, de igual modo que a Alfonso XI lo recuerda por su programa legislador pero además por su victoria en el Salado. Ya en el siglo XV, tras el reinado de paz de Enrique III, el regente don Fernando obtiene su fama gracias a la toma de Antequera durante la minoría de edad de Juan II, lo que le permite postularse como rey de Aragón. Décadas más tarde, Enrique IV logra incorporar Moclán, Archidona y Málaga entre 1455 y 1458. Los cronistas son muy detallistas al relatar estos episodios, en especial Alvar García de Santa María, que por su condición de testigo ocular de los hechos ofrece una minuciosidad única.

Además del enfrentamiento con Granada, los reinos cristianos también rivalizan entre ellos y sufren conflictos civiles. Pero López de Ayala dedica la mayor parte de su obra

101.- Su caracterización como tipología literaria en L. Fernández Gallado: «*Claros varones* en el contexto de la biografía castellana del siglo XV», en A. López Castro y L. Cuesta Torre (Coords.): *XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, I, León, 2007, 533-541; y M.M. López Casas: «La técnica del retrato en las *Generaciones y semblanzas* de Pérez de Guzmán y las *Artes poéticas* medievales», *Revista de literatura medieval*, 4 (1992), pp. 145-162.

102.- *Tratado de la perfección del triunfo militar*, p. 364.

103.- Vid. *Doctrinal de príncipes*, p. 182.

a pormenorizar los detalles de la Guerra Civil Trastámara ideando, a la par, una imagen elogiosa de Enrique II y demonizada de Pedro I como vencido, de igual modo que Fernán Pérez de Guzmán rechaza a los infantes de Aragón y sus simpatizantes en Castilla durante las guerras entre Juan II y Navarra-Aragón. Diego Enríquez del Castillo condena a la aristocracia que se opone a Enrique IV para reconocer como rey al infante don Alfonso en la Farsa de Ávila, mientras que Hernando del Pulgar y Palencia la apoyan y critican a la nobleza filiolusa, pues son partidarios de Isabel I frente a las aspiraciones de Juana de Avis. Los cronistas señalados, y otros como Pero Carrillo de Huete, Gonzalo Chacón o Andrés Bernáldez, diseñan auténticos patrones de conducta militar a través del testimonio de combatientes afamados. En concreto responden tres preguntas básicas: quiénes son, en qué empresas marciales han participado y qué resultado han obtenido. A diferencia de Pérez de Guzmán y de Hernando del Pulgar no introducen opiniones personales de ningún tipo, sino que se esfuerzan en ofrecer un discurso objetivo y crítico¹⁰⁴.

Uno de los personajes considerados heroicos más icónicos y conocidos del medievo hispánico es el señor de Sanlúcar de Barrameda, Alfonso Pérez de Guzmán (1256-1309), más famoso por el apelativo de Guzmán el Bueno que recibe en la *Crónica de Fernando IV*. Las informaciones sobre la biografía del fundador del linaje de los condes de Niebla y de los duques de Medina Sidonia vagan entre lo legendario y lo real; según los pasajes cronísticos, sus orígenes se remontarían a la nobleza de origen Bretón que en tiempos de Ramiro I llega a León con el propósito de combatir el Islam. Los hechos por los que Pérez de Guzmán adquiere la fama que goza a la postre suceden en primer lugar en el sultanato meriní (actual Marruecos), donde ejerce como representante de Alfonso X para establecer una alianza que supusiera el combate común contra el infante don Sancho, y posteriormente en Tarifa, donde conoce una memorable victoria al lado ya del Rey Bravo¹⁰⁵.

Las cualidades heroicas de Guzmán el Bueno son perfiladas por los cronistas del tránsito entre centurias que escriben acerca de otros nobles. Si el leonés destaca por sus actividades armadas en servicio a la realeza, el castellano Pero Niño lo hace por su deseo personal de vivir aventuras y defender la justicia. Su alférez lo describe como el mejor de los caballeros que han existido en todos los tiempos por la culminación de sus virtudes¹⁰⁶. La notoriedad del conde de Buelna adquiere cotas internacionales y es recordado también por los cronistas franceses e ingleses de su tiempo; de hecho, es uno de los pocos caballe-

104.- Nótese cómo nuestra exposición ofrece un examen analítico sobre algunos caballeros destacados del reino de Castilla, es decir, naturales de dicho territorio. Algunas notas sobre otros nobles armados presentes en Castilla, pero de origen ultra pirenaico, vid. A. Antelo Iglesias, «Caballeros centroeuropeos en España y Portugal durante el siglo xv», *Espacio, tiempo y forma. Serie III: Historia Medieval*, 1 (1988), pp. 41-58.

105.- Vid. M.A. Ladero Quesada, «Una biografía caballeresca del siglo xv: la *Coronica del muy ilustre y muy magnífico cavallero don Alonso Perez de Guzmán el Bueno*», *En la España medieval*, 22 (1999), pp. 247-284; del mismo autor «El héroe en la frontera de Granada», *Cuadernos del C.E.M.Y.R.*, 1 (1993), pp. 75-100 (en especial pp. 87-94, sobre el ideal heroico); y L.I. Álvarez de Toledo: «Guzmán el Bueno, entre leyenda y la Historia», *Estudios de Historia y de Arqueología medievales*, 7-8 (1987), pp. 41-58.

106.- Vid. *El Victorial*, p. 281 y s.

ros españoles que M. Keen tiene en cuenta en su visión de conjunto sobre la naturaleza y cánones de la nobleza armada europea de finales de la Edad Media¹⁰⁷.

Ya a principios del siglo XV, tras la muerte de Enrique III y durante la minoría de edad de Juan II, el hermano del fallecido, regente junto a la viuda, aparece presentado en las crónicas como el único capaz de garantizar la defensa del reino y de la fe cristiana. Se dirige a la frontera con Granada junto a un séquito de caballeros con el propósito de conquistar nuevas plazas y evidenciar los compromisos adquiridos tras la lectura del testamento de su hermano. En su cohorte asisten importantes nobles representados, como él, como reflejos de virtudes¹⁰⁸. Entre ellos, el merino mayor de Asturias Diego Fernández de Quiñones, el condestable Ruy López Dávalos, el adelantado de León Pero Manrique o el adelantado de Andalucía Pero Afán de Ribera, entre otros. Por ejemplo, sobre este último, miembro de la Orden de la Jarra y el Grifo que funda el de Antequera para inculcar los valores cristianos a su nobleza militar, Fernán Pérez de Guzmán afirma que «murió aviendo gastado mucho tiempo de su vida en guerras, por las cuales los hombres se hacen inmortales»¹⁰⁹. La dedicación al combate no le impide demostrar un espíritu piadoso incluso en los momentos de adversidad; muestra de ello es cuando conoce la noticia del asesinato de su primogénito Rodrigo de Ribera en Zahara (1407) tras una incursión nazarí, como escribe Alvar García de Santa María: «el adelantado mostró muy poco sentimiento de la muerte de su hijo, no porque él no la tenía en la voluntad, mas por mostrar que él muriera bien»¹¹⁰. Tras observar con dolor el cuerpo de su hijo atravesado por las lanzas enemigas, se dirigió al infante don Fernando demostrando entereza¹¹¹:

A esto somos acá todos venidos, a morir por servicio de Dios e del Rey e vuestro. E la fruta de la guerra es morir en ella los fidalgos; e Rodrigo, si murió, murió bien, en servicio de Dios e del Rey e vuestro. E pues él avía de morir, no podía él mejor morir que aquí en vuestro servicio.

Un rango nobiliario más alto que el que posee Afán de Ribera es el de López Dávalos; si bien sus destrezas son reconocidas («...fizo en la guerra de Portugal notables autos de caballerías...»)¹¹², los cronistas advierten de que se le retiraron las dádivas reales debido a sus intrigas palaciegas, por lo que se le obligó a abandonar la comitiva.

De todos los hombres que rodean a don Fernando en sus andanzas en Andalucía destaca el caso de Diego de Quiñones por cuanto representa: un noble de provincias que no es titular de ninguna dignidad sobresaliente ni posee un papel destacado en la corte. Es merino mayor de Asturias, una credencial modesta limitada a competencias jurídicas en la región, pero también se desvela como un gran militar y consejero del regente, no solo en la guerra sino también cuando se desplaza a Aragón tras ser nombrado rey en 1412. Fernán Pérez de Guzmán explica que «alcanzó en este mundo aquello que muy pocos alcanzan, que es gran prosperidad sin haber grandes infortunios y tribulaciones», o dicho

107.- Vid. M. Keen, o. cit., p. 294.

108.- Vid. *Crónica de Juan II* (Alvar García de Santa María), p. 102.

109.- *Generaciones y semblanzas*, p. 706 y s.

110.- *Crónica de Juan II* (Alvar García de Santa María), p. 173.

111.- Ib.

112.- *Generaciones...*, p. 702.

en otras palabras, «fué tan bienaventurado que nunca sintió adversidad de la fortuna»¹¹³. En resumen, la imagen canónica de perfección nobiliaria creada por los cronistas puede sintetizarse en los siguientes aspectos:

- Buen cristiano. Todas las mañanas oye misa y obliga a sus soldados a que asistan a su lado sin abandonarla, incluso, en los momentos de peligro.
- Buen militar. Lleva a cabo un ejercicio fundamental para el triunfo en Teba, en las defensas de Jaén y Baeza, en el asedio de Zahara, o en las conquistas de La Cueva, Grazalema, Montecorto y Antequera, donde sufre una importante herida y alcanza la fama definitiva¹¹⁴. En el agrupamiento de batalla, se sitúa siempre a la izquierda de don Fernando, símbolo de su favor privilegiado¹¹⁵.
- Valentía y estrategia. Cuando el ejército de Fernando se dirige a Ronda, cerca de Grazalema descubren a nazaries escondidos preparándoles una emboscada. Ante el temor de caer en la trampa, Quiñones se ofrece a inspeccionar la zona junto a sus adalides Rodrigo de Narváez y Pero Alonso de Escalante, exponiéndose a un peligro que pudo resultar fatal¹¹⁶. De igual modo, Fernando le encomienda misiones especiales como las que tienen lugar en Las Cuevas, Ronda, cuando se prepara para la llegada de tres mil soldados granadinos¹¹⁷, o Setenil, cuando estos sorprenden a los caballeros cristianos descansando¹¹⁸.
- Magnanimidad. Demuestra compasión y clemencia, por ejemplo, en Zahara, cuando los soldados musulmanes se rinden al comprender que no tienen escapatoria. El merino negocia con ellos su rendición y, con ayuda de un traductor castellano que conocía el «arévigo», les permite irse en libertad a Ronda junto a sus mujeres e hijos¹¹⁹.
- Buen amigo. No se le tribuyen enemistades ni rivalidades con otros nobles, sino que se le reconoce una bondad, honestidad, lealtad, sabiduría, discreción y diligencia que se traduce en el desempeño de una vida bienaventurada.
- Buen padre, preocupado por la instrucción de sus descendientes. En la esfera privada, tuvo cuatro hijos a los que instruyó como «buenos caballeros» y seis hijas «que siguieron bien el ejemplo de su madre en bondad é honestidad, y que se casaron todas con grandes y nobles hombres»¹²⁰, quienes le dieron treinta nietos. Sus hijos Pedro y Suero de Quiñones comienzan a desplazar en las referencias cronistas a su padre a medida que envejece; sin embargo, no siempre reciben semblanzas

113.– Ib., pp. 707-708.

114.– Vid. *Crónica de Juan II* (Fernán Pérez de Guzmán), p. 327.

115.– Vid. ib., pp. 295-297.

116.– Vid. ib., p. 294.

117.– Vid. *Crónica de Juan II* (Alvar García de Santa María), pp. 158 y 182-183; y *Crónica de Juan II* (Fernán Pérez de Guzmán), p. 296.

118.– Vid. *Crónica de Juan II* (Alvar García de Santa María), pp. 175; y *Crónica de Juan II* (Fernán Pérez de Guzmán), p. 298.

119.– Vid. *Crónica de Juan II* (Alvar García de Santa María), pp. 136-47; y *Crónica de Juan II* (Fernán Pérez de Guzmán), pp. 291 y ss.

120.– *Generaciones...*, p. 707 y s.

positivas incluso son duramente criticados, por ejemplo cuando participan en las contiendas entre Juan II y los infantes de Aragón.

En suma, los atributos reconocidos suponen que Diego de Quiñones goce de gran prestigio en las instituciones gubernamentales e incluso es posible afirmar que, tras el infante don Fernando, es el aristócrata que posee más protagonismo en las crónicas del periodo y que recoge los mayores elogios.

La jerarquía militar está muy organizada y los cronistas ofrecen juicios tanto de las grandes dignidades como sobre las más modestas. Véanse algunas breves ilustraciones.

El condestable Álvaro de Luna, también maestre de Santiago y valido de Juan II, es uno de los personajes más odiados de su tiempo y más estudiados por la trascendencia política de su labor ministerial¹²¹. Como militar, Pérez de Guzmán le describe «de buena fuerza, y muy cabalgador, asaz diestro en las armas, y en los juegos dellas»¹²²; en el resto de aspectos que definen el carácter de la personalidad, ningún autor le reconoce virtudes con excepción de su cronista oficial, Gonzalo Chacón¹²³. De hecho, al unísono celebran su desgracia y condena a muerte¹²⁴.

El maestre Gonzalo Núñez de Guzmán, cabeza de la Orden de Calatrava, recibe elogios constantes por ser considerado el paradigma de la justicia y la confianza («...de muy gran fuerza; óvose muy bien en las armas, hombre corto de razón, muy alegre...»)¹²⁵.

El caso del almirante Diego Hurtado de Mendoza es interesante porque, en este periodo, el Almirantazgo Mayor es una institución más honorífica que activa y porque su ejercicio en el cargo coincide con un periodo de paz. Los cronistas advierten sobre ello y así lo exponen¹²⁶:

De su esfuerzo no se puede mucho saber porque en su tiempo no hubo guerra con Portugal, en la qual él llevó una gran flota de galeas y naos á la costa de Portugal, é hizo mucho daño con ellas, y en los combates de algunas villas húbose muy bien é con gran esfuerzo.

Otros capitanes y generales no reciben tantas palabras de reconocimiento, quizás porque los cronistas no conocen directamente sus hazañas sino por lo que escribieron

121.– Vid. J.M. Calderón Ortega, «Los privados castellanos del siglo xv: reflexiones en torno a Álvaro de Luna y Juan Pacheco», en L. Suárez Fernández y J.A. Escudero López (Coords.): *Los validos*, Madrid, 2004, 41-62; y *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo xv*, Madrid, 1998.

122.– *Generaciones...*, p. 715.

123.– Vid. *Crónica de Álvaro de Luna*, p. 140.

124.– Vid. *Crónica de Juan II* (Fernán Pérez de Guzmán), pp. 684 y ss. El mismo autor advierte ya en 1427, veintiséis años antes de su ejecución, el clima de enemistad que su carácter suscita en la corte: «tantas eran ya las sospechas que los unos de los otros no se confiaban, é apenas se hallaba lugar donde el Rey estuviese que los de su Corte lo hubiesen por seguro [...] Estas ligas se hacían contra el Condestable Álvaro de Luna», ib., p. 439.

Jorge Manrique e Íñigo López de Mendoza versifican su muerte respectivamente en *Coplas a la muerte de su padre* (estrofa XXI) y *Doctrinal de privados* (estrofas XLI, XLIV y XLVIII). La representación del valido en la literatura coetánea a examen en J. Guadalajara Medina: «Álvaro de Luna y el Anticristo: imágenes apocalípticas de Don Íñigo López de Mendoza», *Revista de Literatura Medieval*, 1990 (2), 183-206.

125.– *Generaciones...*, p. 704.

126.– Ib., p. 703 y s.

sus predecesores, además de por la escasa dedicación militar de otros nobles. Es el caso del adelantado mayor de León Pedro Suárez de Quiñones, de quien Pérez de Guzmán solo expresa que fue «sabio en las guerras»¹²⁷, del adelantado mayor de León Pedro Manrique¹²⁸, del adelantado mayor de Castilla Gómez Manrique¹²⁹, del almirante mayor de Castilla Alonso Enríquez¹³⁰ o de los mariscales Garcigonzález de Herrera y Diego Fernández de Córdoba¹³¹.

De igual modo, los cronistas no se olvidan de otros caballeros, escuderos y peones que, aún no siendo grandes señores, realizan esfuerzos en la consecución de triunfos. Algunos ejemplos son Juan Gutiérrez, un mancebo de Carmona que, en 1410, demuestra a Fernando de Antequera su capacidad para la lucha en una bastida durante una tregua con los musulmanes, afirmando que todo cuando aprendió fue en la guerra contra Portugal de finales del reinado de Enrique III¹³²; o el de Alonso Fernández de Córdoba, que alcanza gran fama en el campamento de don Fernando gracias a su correría con otros sesenta caballeros en Montefrío¹³³. En Montecorto se destaca también las contribuciones de Suero Alfonso de Solís, caballero de origen asturiano-salmantino cuyo cometido era velar por la lombarda llamada Gijón y la seguridad de los ciento cincuenta hombres encargado de ella¹³⁴; en la comarca malagueña queda destruida durante un accidente en una cantera, lo que provoca una gran tristeza entre los presentes¹³⁵.

Una última ilustración es la dedicada a los jóvenes Juan de Porras y Pedro Barrientos en Las Cuevas el 21 de octubre de 1407. Tras la reciente conquista del enclave, los dos muchachos quisieron demostrar al resto de caballeros sus habilidades y se alejaron del grupo, adentrándose en la serranía, en busca de víveres abandonados por el enemigo. De hecho, encuentran pan, trigo y cebada, pero pronto los musulmanes los detecta y son asesinados. Alvar García de Santa María lamenta sus muertes y advierte sobre la imprudencia y la osadía que supone la juventud, por lo que insiste a los mancebos que reflexionen y aprendan de su error¹³⁶. No por temeridad sino por mala fortuna muere también, el 12 de junio de 1410 en Setenil, Fernando de Saavedra, un muchacho de veinticinco años que «comenzaba fazer bien en fecho de armas»; Alvar lamenta la pérdida pero reconoce que fue necesaria para el éxito de la empresa («...aunque fue mal su muerte en morir así por mal recaudo, mucho más fuera si se perdiera la villa e castillo de Cañete...»)¹³⁷, que se saldó con trescientas muertes musulmanas, veintiséis presos y mil cabezas de ganado incautadas¹³⁸. El padre de la víctima es el alcaide de Cañete Fernán Arias de Saavedra, quien

127.– Ib., p. 707 y s.

128.– Vid. ib., p. 708.

129.– Vid. ib., p. 706.

130.– Vid. ib., p. 702.

131.– Vid. ib., p. 707.

132.– Vid. *Crónica de Juan II* (Alvar García de Santa María), p. 298 y s.

133.– Vid. ib., pp. 343 y ss.

134.– Vid. ib., p. 144; y *Crónica de Juan II* (Fernán Pérez de Guzmán), p. 292.

135.– Vid. *Crónica de Juan II* (Fernán Pérez de Guzmán), p. 295.

136.– Vid. *Crónica de Juan II* (Alvar García de Santa María), p. 170 y s.

137.– Ib., p. 322 y s.

138.– Vid. ib., p. 324 y s.

pronto recibe las condolencias del propio Fernando de Antequera, de su copero Pero Núñez de Guzmán, su merino de las behetrías Pero de Guzmán, de su maestresala Juan Delgadillo y de muchos otros nobles que le ofrecen la posibilidad de vengar su muerte.

La segunda mitad del siglo XV está marcada por los reinados de Enrique IV (1454-1474) e Isabel I (1474-1504). Para este periodo, Hernando del Pulgar prosigue con la labor de Pérez de Guzmán confeccionando numerosas recensiones sobre capitanes y caballeros de diferentes estados sociales, tanto en su ya referida *Claros varones de Castilla* como en su crónica dedicada a Isabel y Fernando, especialmente en los capítulos dedicados a la guerra de Granada¹³⁹.

El noble más enaltecido por el cronista es el marqués de Santillana Íñigo López de Mendoza, hijo del almirante Diego Hurtado de Mendoza que elogia Guzmán, por conjugar los ideales de nobleza guerrera e intelectual¹⁴⁰:

Tovo en su vida dos notables ejercicios, el uno en la disciplina militar, el otro en el estudio de la ciencia, é ni las armas le ocupaban el estudio, ni el estudio le impedía el tiempo para platicar con los Caballeros y Escuderos de su casa en la forma de las armas necesarias para defender, é quáles avían de ser para ofender, é quáles avían de ferir el enemigo, é en qué manera avían de ser ordenadas las batallas é la disposicion de los reales, como se avían de combatir é defender las fortalezas, é las otras cosas que requiere el ejercicio de la caballeria.

En su casa, además de componer obras literarias, albergar una importante biblioteca y ofrecer una educación a los hijos de otros nobles basada en el aprendizaje del *Trivium*, organiza reuniones con otros caballeros para el entrenamiento armado. Como capitán conoce importantes victorias gracias a su saber erudito y a sus dones personales («...ni su osadía era sin tiento, si en su cordura se mezcló jamás punto de cobardía...»)¹⁴¹, si bien también sufre algunas derrotas como la de Araviana contra el ejército navarro (1429), donde aún a pesar del resultado obtiene honra y reputación por el vigor y esfuerzo demostrado¹⁴².

Hijo de este es el duque del Infantazgo Diego Hurtado de Mendoza, que como su padre «ovo algunos recuentros é fechos de armas, en que usó el ejercicio de la caballeria, e fizo hábito en la disciplina militar». Ya de joven muestra su potencial al pacificar las revueltas habidas en las Asturias de Santillana y en las campañas contra los infantes de Aragón; en la célebre batalla de Olmedo (1445), «ni el miedo le turbó el seso para consejo, ni el esfuerzo se enflaqueció para cometer, ni menos cayó la fuerza del corazon peleando para vencer»¹⁴³. Aunque Hernando del Pulgar reconoce la codicia como su principal defecto, señala como contrapartida la bondad y la ausencia de deseos de venganza como virtudes más honorables.

139.- Vid. J. Durán y Lerchundi, *La toma de Granada y los caballeros que concurrieron a ella*, 2 vols., Madrid, 1983; y F. Villareal, *Hernán del Pulgar y las guerras de Granada*, Madrid, 1982.

140.- *Claros varones de Castilla*, p. 34.

141.- *Ib.*, p. 35.

142.- Vid. *ib.*, p. 35; y *Bienandanzas...*, p. 817.

143.- *Claros varones...*, pp. 78 y 80.

Al igual que Diego Hurtado de Mendoza, Rodrigo Manrique también descende de un linaje de batalladores. El conde de Paredes y maestre de Santiago es hijo de Pedro Manrique, adelantado mayor de León. Sus servicios militares se llevan a cabo, principalmente, en los confines nazaríes; sus hazañas son tan memorables que muchos soldados le solicitan que se las narren en detalle, cosa que les resulta deleitosa gracias a su don de palabra. En consecuencia, reciben ánimos y mantienen alta su moral gracias a él¹⁴⁴:

...por los muchos actos que fizo en el exercicio de las armas asentó tan perfectamente en su ánimo el hábito de la fortaleza [...] Fablaba muy bien é deleytábase en recontar lo casos que le acaescian en las guerras.

En las batallas é muchos encuentros que ovo con moros e con christianos, este caballero fue el que mostrando grand esfuerzo á los suyos, fería primero en los contrarios; é las gentes de su compañía, visto el esfuerzo de este su capitán, todos le seguian é cobraban osadía de pelear.

La progenie no siempre significa la prosecución de la fama. Es el caso de Rodrigo de Villandrando, conde de Ribadeo, que a diferencia de ambos Mendoza y de Rodrigo Manrique no procede de una gran familia militar sino que es vástago de un sencillo escudero de Valladolid casi desconocido. Hernando del Pulgar reconoce en él los orígenes humildes pero subraya que sus virtudes naturales basadas en el esfuerzo, la justicia, la diligencia, y sobre todo la eficiencia, la sinceridad y el esmero, supusieron que la monarquía francesa le recompensara con el liderazgo de un ejército de tres mil hombres, cifra que pronto incrementó hasta los diez mil («...su poder fue de los mayores que tenía ninguno de los otros capitanes del Rey de Francia á quien servia...»)¹⁴⁵.

El conde de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, es otro de los generales más elogiados en la crónica del momento. En especial, destaca como elemento la instrucción marcial que recibió desde su infancia, pues ya entonces su padre esperaba de él que se erigiera como un militar de referencia en la corte. Entre sus ejercicios sobresale la capitania del ejército real castellano en Requena durante la guerra contra don Alfonso de Aragón o en las expediciones previas a la conquista de Málaga¹⁴⁶:

Fue criado en la disciplina militar, é siempre desde su mocedad deseó facer en el habito de la Caballería cosas dignas de loable memoria [...] En todas las guerras é diferencias del Reyno fue de los principales Caballeros de quien se facia cuenta y estimación....

Otras semblanzas distinguidas son las correspondientes al conde de Haro, Pero Fernández de Velasco, por su pacifismo («...era varon inclinado á paz, y enemigo de la discordia, é gran zelador del bien público...»)¹⁴⁷ y la del hidalgo Gonzalo de Saavedra por su conocimiento teórico-práctico de todo lo necesario para la obtención de la victoria («... [sabedor de] todas las cosas que para seguridad de las huestes se requiere saber á todo buen Capitán...»)¹⁴⁸.

144.- Ib., pp. 91 y s., y 96.

145.- Ib., p. 63.

146.- Ib., pp. 46 y s., y 51.

147.- Ib., p. 27.

148.- Ib., p. 104.

Un último ejemplo de perfección militar es la de Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, que asciende su señorío a ducado e integra Zahara. Además de las noticias que el ciclo cronístico de la época de los Reyes Católicos ofrece sobre él, la anónima *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León*¹⁴⁹ permite contemplar su protagonismo primordial en las empresas militares de Zahara, Gibraltar, Alhama, Cardela y en especial Málaga; además de aptitud marcial destaca en todo momento por su rigor moral: insta a su séquito a que se encomiende a la Virgen en oración, oye misa diariamente, prohíbe los juegos de apuestas en el campamento, suma todo tipo de virtudes...

Juan Pacheco, valido real, protagoniza las informaciones de tipo político-militar que ofrecen las historias de mediados de siglo. En función del servicio que prestan sus autores a Enrique o a Isabel encarecen o refutan su conducta; es más, su figuración dual en la cronística es equiparable a la que antaño posee Álvaro de Luna, como hemos tenido ocasión de estudiar en otra ocasión¹⁵⁰.

Prestar atención a las descripciones negativas resulta igualmente interesante porque permiten contemplar el antiespejo de virtudes y los vicios peor considerados en la profesión. En este sentido, las críticas más usuales hacia los militares son la traición, la osadía y la avaricia. A esta caracterización responde el clavero de la Orden de Alcántara Alonso de Monroy, que se enfrenta contra el marqués de Plasencia, Álvaro de Estúñiga, por el control de su maestrazgo aún a pesar de que este poseía la dignidad pontificia para el efecto. Pulgar enfatiza que su odio y maldad fue tal que llegó a aliarse con Portugal y con la condesa de Medellín para luchar contra sus antiguos aliados. Fue encarcelado por sus tropelías y por el peligro que suponía sus destrezas militares al servicio no de la paz sino de sus feroces intereses («...se siguieron muchos é muy crueles fechos, ansí de robos, como de muertes, é tomas, é furtos de fortalezas, é otros grandes daños y engaños...»)¹⁵¹.

A los yerros anteriores debe añadirse la falsa devoción. En el espectro militar, las acciones deben ir encaminadas a la defensa del orden cristiano, de modo que los guerreros que combaten por intereses personales pecan de codicia. A ello se atribuye la causa por la que los musulmanes consiguen imponerse a los cristianos en La Axarquía (Málaga, 1483), pues los soldados castellanos pensaban más en los beneficios del botín que en agrandar la causa divina («...este desbarato nuestro Señor lo consintió porque es cierto que la mayor parte de la gente iba con intencion de robar é mercadear, más que no de servir a Dios...»)¹⁵². Por el contrario, cuando prevalece la honradez, Dios bendice a sus servidores; ejemplo de ello es cuando Fernando de Antequera, en inferioridad de condiciones respecto al enemigo, logra vencer a más de cinco mil caballeros y ochenta mil peones ismaelitas en Boca de Asna («...con el ayuda de Dios los moros fueron vencidos...»)¹⁵³.

149.- Vid. M.A. Ladero Quesada, «El héroe...», art. cit., p. 95.

150.- Vid. J. Villa Prieto, «El epistolario de Diego de Valera: consejos y consuelos para el marqués de Villena (ca. 1445-1465)», *Territorio, sociedad y poder*, 6 (2011), pp. 152-172. Remito, asimismo, a la monografía de A. Franco Silva, *Juan Pacheco, privado de Enrique IV de Castilla. La pasión por la riqueza y el poder*, Granada, 2011.

151.- *Crónica de los Reyes Católicos* (Hernando del Pulgar), p. 340.

152.- *Crónica de los Reyes Católicos* (Andrés Bernáldez), p. 610.

153.- *Generaciones...*, p. 701.

Para terminar, puede recordarse lo sucedido tras la victoria de Alhama (1482), cuyo éxito se atribuye a la maestría del ya mencionado Ponce de León y a la de Pedro Enríquez, adelantado mayor de Andalucía¹⁵⁴. A su lado intervienen otros muchos caballeros que colaboran en equipo, entre ellos el conde de Miranda Pedro de Estúñiga, el alcaide de Jerez Juan de Robles o el alcaide de los alcázares de Carmona Sancho de Ávila («...estos Caballeros é Alcaydes que habemos dicho, con voluntad de servir á Dios é al Rey é á la Reyna, é de facer fazaña notable, se dispusieron á tomar la cibdad Alhama, é juntaron fasta tres mil homes á caballo é quatro mil peones...»)¹⁵⁵. En un asedio tan difícil, el primero que penetra en el perímetro amurallado es el escalador Juan de Ortega, natural de Carrión, y tras él otro soldado llamado Martín Galindo¹⁵⁶; ambos, ya dentro, logran allanar el ingreso de treinta peones más que consiguen derribar las estructuras enemigas y asesinar a los. Resulta ilustrativa la interpretación que Hernando del Pulgar ofrece sobre lo que sucede a continuación, cuando los perros de los musulmanes se comen los restos mortales de sus amos, lo que relaciona con el escaso amor que estos animales poseen hacia los herejes.

Los participantes confiscan una gran despesa de víveres y otros patrimonios muebles. Su reparto es motivo de una tensa disputa que llega, incluso, a resultar hostil («...los caballeros que tomaron la cibdad decían que á ellos pertenecía todo, é que los caballeros que vinieron á los socorrer no debían haber parte, por quanto ellos eran los que con grandes trabajos é peligros vinieron á ganar aquella cibdad...»)¹⁵⁷. En el arreglo de la situación juega un papel relevante el duque de Medina Sidonia, Enrique Pérez de Guzmán, que había sido enviado por la corona en calidad de capitán de una facción auxiliar de las tropas enviadas inicialmente. El aristócrata ofrece a los presentes una lección de humildad al exhortar públicamente a todos los presentes a renunciar al botín para demostrar que la causa de su dedicación era el servicio a Iglesia y a la Monarquía, y no el deseo de enriquecerse a cosas de bienes terrenales, lo cual relaciona con la corrupción del alma, la ambición y el desamor a Dios¹⁵⁸.

Los mismos soldados sufren un revés en vísperas del éxito cristiano en La Axarquía como consecuencia de su avaricia. No estando concentrados sobre cómo organizarse estratégicamente sino pensando más bien en los beneficios del saqueo, sufren una gran derrota («...los moros daban grandes alaridos con el orgullo del vencimiento, é los christianos gemían las muertes que veían de los suyos, é las que ellos esperaban...»). Por ello, el maestre de Santiago, Alonso de Cárdenas, anima a su ejército a arrepentirse sinceramente de su codicia y, para demostrar a Dios su penitencia, les alienta a que no teman a morir luchando en el amparo cristiano («...;muramos haciendo camino con el corazón, pues no lo podemos facer con las armas!...»). Este episodio lleva a los cronistas a considerar que, en las derrotas, hay que reconocer la supremacía del enemigo, pero también se debe admitir

154.– Vid. *Crónica de los Reyes Católicos* (Andrés Bernáldez), pp. 606 y ss.; y *Crónica de los Reyes Católicos* (Hernando del Pulgar), pp. 365 y ss.

155.– *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar, p. 366.

156.– Vid. E. Benito Ruano, «Ortega, el escalador», *En la España medieval*, 2 (1982), pp. 147-160.

157.– *Crónica de los Reyes Católicos* (Hernando del Pulgar), p. 369.

158.– Alonso de Cartagena acude a la Partida II, título XVI, para recordar a los caballeros que participen en contiendas la necesidad de donar a la Iglesia un porcentaje de las ganancias cosechadas como prueba de fe (*Doctrinal de los cavalleros*, pp. 113 y s.). Igualmente evoca las reglas de la almoneda, el mercado de productos tomados como botín (ib., pp. 136 y ss.)

la falsa piedad de muchos caballeros cristianos que fingen estar entregados a Dios, pues solo están interesados en su beneficio individual¹⁵⁹:

Este desbarato que ovieron los christianos fue grande, lo qual en lo público pareció haber seydo por la mala guía de los adalides; lo secreto ninguno lo pudo conocer, sino solo Dios [...] pero según el juicio de los homes, bien se mostró haber acaescido por el orgullo é soberbia que tovieron los christianos.

Conclusiones

Desde que, a mediados del siglo XX, la historia social y cultural supera los prismas de la elaboración histórica propios del Romanticismo y del Positivismo, las investigaciones sobre la caballería medieval versan, en su mayoría, sobre el ideal caballeresco en la literatura y las Órdenes Militares como instituciones. La educación es un aspecto que no ha sido abordado en profundidad, si bien autores como Francisco García Fitz y Jesús D. Rodríguez-Velasco han ofrecido aportes sobre la cuestión.

Las fuentes que permiten el estudio de la instrucción de la nobleza militar son numerosas y pueden organizarse en diferentes tipos según las posibilidades que ofrecen. En primer lugar, los tratados teóricos sobre la nobleza y la caballería recogen los ideales ligados a su idiosincrasia y a sus funciones sociales; las composiciones de los siglos XIII y XIV subrayan aspectos morales y actitudinales (Llull, don Juan Manuel), mientras que las del XV ofrecen reflexiones más complejas ligadas a la naturaleza jurídica y a la tradición histórica (Arévalo, Cartagena, Valera, Palencia). En este sentido, los humanistas se inspiran en la forma y contenido de las obras de la antigua Roma que estudian, en especial las de Frontino y Vegetio, asimilando sus ideas. En segundo término, las crónicas dedicadas a episodios bélicos recogen sendas informaciones sobre sus participantes, sus acciones y sus logros; si en las crónicas reales estas narraciones poseen gran protagonismo, en las nobiliarias lo adquieren de manera absoluta, pues resultan auténticos panegíricos (por ejemplo, la crónica sobre Pero Niño que escribe Gutierre de Games). Las obras de autores clásicos (Salustio, Julio César, Lucano, Suetonio, Tácito, Tito Livio, Virgilio, Orosio...) y las antologías de batallas (Valera, Almela) completan la posibilidad de localizar las virtudes y las razones de los halagos hacia la caballería, y de igual modo los vicios y las causas de las reprobaciones; con ello es posible establecer la imagen ideal de la nobleza militar.

Las composiciones señaladas encuentran en la Antigüedad espejos de caballeros virtuosos que invitan a imitar en todo. Entre los personajes bíblicos y legendarios destacan a Hércules por su valor y coraje, mientras que Alejandro Magno recibe una estimación canónica de todo cuanto representa la caballería: ascendencia de abolengo, educación, estudio filosófico, destrezas para el combate, lealtad de sus hombres, eficiencia en sus empresas, actitudes honorables... Una representación análoga la recibe Julio César al ser elogiado por los mismos atributos. No obstante, los tratadistas conocen mucho mejor su personalidad que la del macedónico debido a su incesante estudio de los textos latinos, de modo que perfilan con más detalle las minucias de su probidad; por ejemplo, son resal-

159.- *Crónica de los Reyes Católicos* (Hernando del Pulgar), p. 384 y s.

tados aspectos como el vínculo de protección que mantiene con sus vasallos, su prudente inclinación hacia la reflexión o la cualificación que adquiere por su experiencia tanto en la guerra gálica como civil. Otros sujetos a los que se les reconocen virtudes honorables son Mitrídates, Amílcar, Asdrúbal, Escipión, Alarico, Teodorico o Atanagildo, mientras que al ejemplificar pecados y vicios a evitar se recurre a Besos, Nabarzanes, Aníbal, Nerón, Witiza o el obispo Oppas. Con este discurso se crea, potencia y consolida la imagen estereotipada, fuertemente marcada por el maniqueísmo, que poseen estos personajes y que en muchos casos prevalece en la actualidad.

Desde el Bajo Imperio aparece un nuevo factor fundamental en la caracterización ideal de la nobleza: la devoción cristiana. Las virtudes aristotélicas se adaptan muy bien a los preceptos morales del cristianismo, por lo que el estándar de ideal caballeresco permanece prácticamente invariable. Así, la piedad se integra en el conjunto de virtudes morales del caballero junto a la humildad, la prudencia, la fortaleza, la templanza, el honor, la valentía y la caridad. Son elogiados por ello Alfonso el Casto, Ramiro I, Alfonso el Magno... pero sobre todo el conde Fernán González, máximo representante de la honorabilidad caballeresca del periodo. Este énfasis esconde una intencionalidad política, pues los tratadistas subrayan con ello la legitimidad de los orígenes de Castilla. Otros caballeros reconocidos por su compasión y lealtad son Pedro Núñez de Fuente Almejir, Ruy González de Ceballos o Gutierre Ruiz de Blanquillo, mientras que Mauregato y Ruy Velázquez son advertidos como perniciosos.

Para la época coetánea de nuestros tratadistas o inmediatamente anterior, además de las crónicas referidas, destacan por su nivel descriptivo y de minuciosidad las semblanzas biográficas que Fernán Pérez de Guzmán y Hernando del Pulgar dedican a aristócratas de su tiempo, en su mayoría famosos por sus logros militares en conflictos como los mantenidos contra Aragón (guerra de los dos Pedros o el enfrentamiento con los infantes de Antequera), Portugal (Aljubarrota), civiles (Farsa de Ávila) y mayormente en la frontera con Granada. Asimismo, merece una mención especial Alvar García de Santamaría, cronista de los primeros años de la minoría de edad de Juan II, por ser el cronista real que escribe con mayor detallismo y alcanzar una pormenorización única; ello se debe, lo más probable, a que es espectador de los acontecimientos que narra y a que hace uso de fuentes orales presenciales. Este factor es muy importante tenerlo en cuenta porque, gracias a él, los autores alcanzan un tercer nivel de profundidad en su caracterización nobiliaria, pues comienzan a prestar atención a aspectos no valorados en las composiciones de los siglos precedentes, lo que supone un salto cualitativo por la madurez de sus retratos. Se trata de ingredientes estrechamente relacionados con sus puntos de vista y concepciones subjetivas; es decir, son valoradas cuestiones como los modales de los caballeros al comer y al beber, el valor que ofrecen a la amistad, cómo son sus relaciones familiares, en qué se divierten (entretenimientos sanos o perniciosos) o cuáles son sus verdaderas inclinaciones hacia la Santidad y en el campo de batalla. Los cronistas solo pueden escribir al respecto conociendo de primera mano a los personajes y conviviendo con ellos.

Algunos de los nobles militares que se ha tenido ocasión de examinar con atención son el señor Alfonso Pérez de Guzmán, el condestable Ruy López Dávalos, los adelantados Pero Manrique y Pero Afán de Ribera, el maestre Gonzalo Núñez de Guzmán, el almirante Diego Hurtado de Mendoza, los condes Rodrigo Manrique y Fernando Álvarez de

Toledo, o el marqués Rodrigo Ponce de León entre otros muchos, si bien se ha prestado una atención individualizada al merino Diego Fernández de Quiñones por su protagonismo como caballero de confianza de Fernando de Antequera en sus campañas andaluzas. Por su lado, el marqués Íñigo López de Mendoza entraña el paradigma de perfecto noble entregado a las letras y a las armas. Asimismo, el ejemplo del conde Rodrigo de Villandrando ha permitido argumentar cómo el linaje no es un factor elemental para el logro de la fama, pues la adquiere por sus méritos propios; Diego de Valera es el humanista que con mayor fervor defiende la adquisición de la honra nobiliaria por este hecho y no por cuestiones hereditarias, lo que le enfrenta a otros tratadistas en sendos debates. Por otro lado, los cronistas no olvidan a individuos sin más honra que la de ser escuderos o peones de los que solo sabemos gracias a sus proezas; es el caso de Juan Gutiérrez por su batida en Carmona, Alonso Fernández por su correría en Montefrío, Suero Alfonso de Solís como responsable de la lombarda Gijón en Montecorto, o décadas más tarde, de Juan Ortega y Martín Galindo por penetrar el cerco de Alhama. Estas pruebas de valor y coraje pueden resultar funestas, como sucede a Juan de Porras y Pedro Barrientos en La Cuevas o a Fernando de Saavedra en Setenil, que murieron por osadía pese al potencial que representaban. Frente a todos ellos, son criticados Álvaro de Luna como ejemplo de una codicia y avaricia que ensombrecen sus aptitudes político-militares, los pecados del clavero Alonso de Monroy, o la falsa devoción de muchos caballeros que, con sus actos, demuestran afección hacia los bienes materiales en lugar de anhelar el servicio misericordioso a Dios.

Con la exposición ofrecida no se ha pretendido hacer acopio de la totalidad de las menciones a caballeros y nobles armados presentes en la cronística castellana de finales de la Edad Media, sino prestar atención a su representación, a través de algunos de los ejemplos más ilustrativos, con el fin de retratar el ideal nobiliario militar. Dicha imagen se constituye a partir de cuatro elementos primordiales: la instrucción marcial acorde a las indicaciones teóricas de Vegetio y a imitación de los grandes generales de la Historia; la defensa de la justicia y el honor en el servicio a los inocentes y a las causas nobles, conforme al ideal caballeresco de la Plena Edad Media; el convencimiento del deseo de servir a Dios, anteponiendo su causa a cualquier tipo de interés personal; y, finalmente, la necesidad de reflejar todo tipo de virtudes honorables, evitando los pecados y los defectos de la personalidad. Conscientes de la dificultad de responder al ideal, los tratadistas y cronistas valoran el esfuerzo de los nobles que, lejos de querer enriquecerse y lograr regalías, actúan en consecuencia a la conciencia que supone la función de su estado social.

Ediciones consultadas de las fuentes

- ALFONSO DE PALENCIA, *Tratado de la perfección del triunfo militar*, ed. PENNA, Mario, *Prosistas castellanos del siglo xv*, I, B.A.E., tomo CXLVI, Madrid, 1959, pp. 345-392.
- ALFONSO X, *Las Partidas*, ed. LÓPEZ, Gregorio, 3 vols., Madrid, 1955. Ed. facsímil, Madrid, 1985.
- ALFONSO XI, *Ordenamiento de la Banda*, ed. VILLANUEVA, Lorenzo, «Memoria sobre la orden de Caballería de la Banda de Castilla», *Boletín de la Real Academia Española*, 72 (1918), pp. 436-465.
- ALONSO DE CARTAGENA, *Anacephaleosis o Rerum in Hispania gestarum chronicon*, ed. ESPINOSA FERNÁNDEZ, Yolanda, 3 vols., Madrid, 1989.
- *Doctrinal de los cavalleros*, ed. VIÑA LISTE, José, Santiago de Compostela, 1995.
- ALVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II*, ed. CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata, Madrid, 1982.
- ANDRÉS BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, ed. ROSELL, Cayetano, *Crónicas de los reyes de Castilla*, III, B.A.E., tomo LXX, Madrid, 1953, pp. 567-773.
- ANÓNIMO, *Poema de Fernán González*, ed. SÁNCHEZ, Tomás Antonio, *Poetas castellanos anteriores al siglo xv*, B.A.E., tomo LVII, Madrid, 1864, pp. 389-412.
- CLEMENTE SÁNCHEZ VERCIAL, *Libro de los enxemplos por ABC*, ed. GAYANGOS, Pascual de, *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, B.A.E., tomo LI, Madrid, 1860, pp. 447-542.
- DIEGO DE VALERA, *Doctrinal de príncipes*, ed. PENNA, Mario, *Prosistas castellanos del siglo xv*, I, B.A.E., tomo CXVI, Madrid, 1959, pp. 173-202.
- *Epistolario*, ed. ib., pp. 3-51.
- *Espejo de verdadera nobleza*, ed. ib., pp. 89-116.
- *Exhortación de la paz*, ed. ib., pp. 77-87.
- *Origen de Troya y Roma*, ed. ib., pp. 155-159.
- *Preeminencias y cargos de los oficiales de armas*, ed. ib., pp. 169-171.
- DIEGO ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, ed. ROSELL, Cayetano, *Crónicas de los reyes de Castilla*, III, B.A.E., tomo LXX, Madrid, 1953, pp. 99-222.
- DON JUAN MANUEL, *Libro de Patronio o El conde Lucanor*, ed. GAYANGOS, Pascual de, *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, B.A.E., tomo LI, Madrid, 1860, pp. 367-439.
- *Libro del caballero et del escudero*, ed. ib., pp. 234-257.
- FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica de Juan II*, ed. ROSELL, Cayetano, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, B.A.E., tomo LXVIII, Madrid, 1953, pp. 273-695.
- *Generaciones y semblanzas*, ed. ib., pp. 697-719.
- FERNANDO DE ANTEQUERA, *Estatutos de la Orden de la Jarra y el Grifo*, ed. TORRES FONTES, Juan, «Don Fernando de Antequera y la romántica caballerescas», *Miscelánea medieval murciana*, 5, 1980, pp. 85-120; concretamente pp. 112-117.
- FRONTINO, *Stratagemata*, ed. VELA TEJADA, José, Madrid, 1991.
- GONZALO CHACÓN, *Crónica de Álvaro de Luna*, ed. CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata, Madrid, 1940.
- GUTIERRE DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, ed. BELTRÁN LLAVADOR, Rafael, Madrid, 1994.
- HERNANDO DEL PULGAR, *Chronica de los muy altos é muy poderosos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel*, ed. ROSELL, Cayetano, *Crónicas de los reyes de Castilla*, III, B.A.E., tomo LXX, Madrid, 1953, pp. 225-531.
- *Claros varones de Castilla*, ed. ORTEGA, Gerónimo, «Claros varones de Castilla» y «Letras» de Fernando del Pulgar, Madrid, 1784, pp. 1-144. Disponible On-line en: <<http://books.google.es/books?id=Eaz4AaGLGr8C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&cf=false>> [con acceso el 9-XI-2019].
- ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, *Obras completas*, ed. GÓMEZ MORENO, Ángel, Barcelona, 1988.

- JORGE MANRIQU, *Antología*, ed. SUÑÉN, Luis, Madrid, 1989; y SERRANO DE HARO, Antonio, Madrid, 1985.
- JUAN GARCÍA DE CASTROJERIZ, *Del regimiento de los príncipes y señores que han de regir a los otros (Glosa castellana a «De regimine principum» de Egidio Romano)*, ed. BENEYTO PÉREZ, Juan, Madrid, 2005.
- LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Bienandanzas e fortunas*, ed. RODRÍGUEZ HERRERO, Ángel, 4 vols., Bilbao, 1984; y ALARCÓN, Justo S., *Revista Literaria Katharsis*, 2008. Disponible On-line en <<http://www.revistakatharsis.org/Bienandanzas.pdf>> [con acceso el 8-X-2019].
- PABLO GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Las siete edades del mundo*, ed. CONDE LÓPEZ, Juan Carlos: *La creación de un discurso historiográfico en el Cuatrocientos castellano: «Las siete edades del mundo» de Pablo de Santa María (estudio y edición crítica)*, Salamanca, 1999.
- PEDRO DE LUNA, *Libro de las consolaciones de la vida humana*, ed. GAYANGOS, Pascual de, *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, B.A.E., tomo LI, Madrid, 1860, pp. 561-602.
- PEDRO MARTÍNEZ DE OSMA, *De officio militis*, ed. GARCÍA CASTILLO, Pablo y LABAJOS ALONSO, José, Murcia, 2006.
- RAMÓN LLULL, *Libre de l'ordre de cavalleria*, ed. CUENCA, Luis Alberto de, Madrid, 1986.
- RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Compendiosa historia hispanica*, ed. Roma, 1470. Disponible On-line en <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k60486v#>> [con acceso el 9-IX-2019].
- *Suma de la política*, ed. PENNA, Mario, *Prosistas castellanos del siglo xv*, I, B.A.E., tomo CXVI, Madrid, 1959, pp. 249-309.
- *Vergel de príncipes*, ed. ib., pp. 311-341.
- SANCHO IV, *Castigos y documentos*, ed. GAYANGOS, Pascual de, *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, B.A.E., tomo LI, Madrid, 1860, pp. 79-228.
- VEGECIO, *Épitoma institutorum rei militaris*, ed. DUARTE SÁNCHEZ, Antonio Diego, Murcia, 2004.